



C A P Í T U L O 1

Lineamientos teóricos y metodológicos para el diseño de proyectos de investigación cualitativa en ciencias sociales y humanas

 <https://doi.org/10.22533/at.ed.318112612011>

Hermes Emilio Martínez Barrios

Sociólogo Colombiano, investigador y docente de la Universidad Popular del Cesar (UPC) y de la Unidad Central del Valle del Cauca (UCEVA). Especialista en educación, con énfasis en evaluación educativa. Magíster en territorio, conflicto y cultura.

Doctor en lenguaje y cultura. Autor de varios textos y artículos científicos.
Universidad Popular del Cesar (UPC) – Unidad Central del Valle del Cauca (UCEVA)
<https://orcid.org/0000-0002-6932-157X>

RESUMEN: El propósito de este capítulo es compilar los principales conceptos teóricos y las estrategias metodológicas necesarias para estructurar una propuesta o proyecto de investigación cualitativo en el campo de las ciencias sociales y humanas. De este modo, el capítulo constituye una guía orientadora para investigadores en formación o profesionales, interesados en transformar una inquietud o problema empírico en una propuesta de investigación estructurada, que responda a estándares académicos y contribuya significativamente al conocimiento científico y al análisis crítico de la realidad social. Este documento se organiza en cinco secciones fundamentales, cada una orientada a guiar la formulación de una propuesta de investigación en el ámbito de las ciencias sociales y humanas. La primera sección ofrece recomendaciones prácticas para la elección del tema y la construcción adecuada del título, aspectos clave para delimitar con claridad el objeto de estudio. En la segunda sección se aborda el problema de investigación, desarrollando una reflexión teórica y metodológica sobre sus componentes esenciales: el planteamiento del problema, la formulación de la pregunta de investigación, la justificación del estudio y la definición de los objetivos. La tercera sección se centra en el diseño del estado del arte, explicando su significado, propósito, estructura y proporcionando un ejemplo ilustrativo para su elaboración. En la cuarta sección se describe el marco de referencia; allí se analizan sus características, funciones y elementos constitutivos. Finalmente, en la quinta

sección se expone detalladamente cada uno de los componentes que conforman la metodología, incluyendo el enfoque, tipo de estudio, técnicas de recolección y análisis de datos, permitiendo así estructurar un proyecto con coherencia interna y rigor académico.

PALABRAS CLAVES: el título de investigación, el problema de investigación, el marco de referencia y metodología

Theoretical and methodological guidelines for the design of qualitative research projects in social and human sciences

ABSTRACT: The purpose of this chapter is to compile the main theoretical concepts and methodological strategies required to structure a qualitative research proposal or project in the field of the social and human sciences. In this way, the chapter serves as a guiding framework for researchers in training and professionals who are interested in transforming an empirical concern or problem into a structured research proposal that meets academic standards and contributes meaningfully to scientific knowledge and the critical analysis of social reality. This document is organized into five fundamental sections, each aimed at guiding the formulation of a research proposal within the social and human sciences. The first section offers practical recommendations for selecting the research topic and constructing an appropriate title, which are key aspects for clearly delimiting the object of study. The second section addresses the research problem, developing a theoretical and methodological reflection on its essential components, including the statement of the problem, the formulation of the research question, the justification of the study, and the definition of objectives. The third section focuses on the design of the state of the art, explaining its meaning, purpose, and structure, and providing an illustrative example for its development. The fourth section describes the frame of reference, analyzing its characteristics, functions, and constituent elements. Finally, the fifth section presents a detailed discussion of each of the components that make up the methodology, including the approach, type of study, data collection techniques, and data analysis strategies, thus enabling the construction of a research project with internal coherence and academic rigor.

KEYWORDS: research title, research problem, frame of reference, and methodology.

INTRODUCCIÓN

El diseño de proyectos de investigación cualitativa en las ciencias sociales y humanas constituye un proceso complejo que exige decisiones teóricas, epistemológicas y metodológicas coherentes con la naturaleza del fenómeno estudiado. A diferencia de los enfoques de corte positivista, la investigación cualitativa se orienta a la comprensión de los significados, prácticas y construcciones simbólicas que configuran la realidad social, lo cual demanda una aproximación reflexiva y contextualizada por parte del investigador.

En este sentido, el presente capítulo se propone ofrecer lineamientos teóricos y metodológicos para el diseño de proyectos de investigación cualitativa, con énfasis en aquellos desarrollados desde el paradigma interpretativo. Desde una perspectiva metodológico-didáctica, el capítulo no se limita a describir procedimientos o etapas, sino que busca orientar la toma de decisiones investigativas, reconociendo que cada proyecto se construye a partir de contextos específicos, problemáticas particulares y posicionamientos epistemológicos definidos.

La investigación cualitativa, entendida como un enfoque orientado a la comprensión profunda de los fenómenos sociales, requiere que el investigador asuma un rol activo en la construcción del conocimiento. Esto implica no solo la selección de técnicas y métodos adecuados, sino también la reflexión crítica sobre los supuestos teóricos que sustentan el proceso investigativo. Desde esta lógica, el diseño metodológico no debe concebirse como una estructura rígida, sino como un proceso dinámico que se ajusta y redefine a lo largo del desarrollo de la investigación.

El capítulo se estructura a partir de la revisión y análisis de aportes teóricos y metodológicos provenientes de la investigación cualitativa en las ciencias sociales y humanas, integrando referentes clásicos y contemporáneos que han contribuido a la consolidación del paradigma interpretativo. A través de este recorrido, se presentan orientaciones que permiten comprender la relación entre problema de investigación, enfoque metodológico y estrategias de análisis, con el propósito de fortalecer la formulación y el diseño de proyectos cualitativos en contextos académicos y profesionales.

De esta manera, el capítulo se orienta a investigadores en formación, docentes y profesionales interesados en el desarrollo de investigaciones cualitativas, ofreciendo un marco de referencia que articula fundamentos teóricos y criterios metodológicos desde una perspectiva didáctica, sin perder de vista la necesidad de rigor académico y coherencia epistemológica en el diseño de los proyectos de investigación.

LA SELECCIÓN DEL TEMA Y DISEÑO DEL TÍTULO DE INVESTIGACIÓN.

Selección del tema

La selección del tema de investigación constituye uno de los momentos iniciales más significativos en el diseño de un proyecto investigativo, dado que de esta decisión se derivan la formulación del problema, los objetivos, el enfoque metodológico y las estrategias de análisis. En el campo de las ciencias sociales y humanas, diversos autores coinciden en señalar que la elección del tema no debe responder únicamente a intereses personales del investigador, sino que debe articularse con criterios de pertinencia académica, relevancia social y viabilidad metodológica (Hernández et al., 2018; Martínez, 2010).

Desde una perspectiva metodológico-didáctica, la definición del tema de investigación se comprende como un proceso progresivo que implica reflexión, delimitación y análisis contextual. Martínez (2010) sostiene que el tema no surge de manera acabada desde el inicio, sino que se construye a partir del diálogo entre la experiencia del investigador, la revisión de antecedentes y la identificación de problemáticas significativas dentro de un campo disciplinar determinado. En este sentido, la selección del tema supone un ejercicio de problematización que permite pasar de intereses generales a objetos de estudio concretos y abordables.

En coherencia con el enfoque cualitativo, el tema seleccionado debe posibilitar la comprensión de fenómenos sociales complejos, susceptibles de ser interpretados a partir de los significados, prácticas y discursos de los actores involucrados. Por ello, Hernández et al. (2018) recomiendan evitar temas excesivamente amplios que dificulten la delimitación del estudio, así como formulaciones demasiado restringidas que limiten la riqueza interpretativa del proceso investigativo. La claridad y precisión en la definición del tema favorecen la coherencia interna del proyecto y facilitan la toma de decisiones metodológicas posteriores.

Según los expertos Méndez (2007) y Martínez (2010) y Martínez et al (2024) el punto de partida para iniciar la selección del tema de investigación por parte del científico, es el planteamiento de algunas preguntas básicas como las siguientes:

- ¿Es de interés el tema?
- ¿Existe información sobre el mismo?
- ¿Quién tiene o en dónde se puede encontrar la información?
- ¿Qué tan novedoso es el tema?

- ¿Qué resultados personales y generales traerá el desarrollo de esta investigación?
- ¿Se relaciona el tema con su perfil profesional?
- ¿Qué textos ha leído sobre tema?

Una vez respondidas estas preguntas de manera sincera, se debe iniciar la escogencia del tema teniendo en cuenta la realidad que se quiere investigar y de la revisión de referencias bibliográficas y especialistas en el tema a investigar. Cuando el investigador ha hecho juiciosamente estos ejercicios, está en capacidad de definir el tema y el título preliminar de su proyecto.

Consejos importantes para definir el tema de investigación

Diversos autores proponen una serie de orientaciones que resultan útiles en el proceso de selección del tema. Entre los consejos más relevantes se encuentran:

- Para obtener un buen panorama general de la información sobre cualquier tema, visite una biblioteca o el internet y consulte en lo posible toda la bibliografía que exista sobre el tema. Recuerda que en la biblioteca o en internet puedes encontrar enciclopedias, publicaciones periódicas (revista y prensa), entrevistas, programas televisivos y radiales, entre otras fuentes de información.
- Consúltelo a sus docentes expertos en el tema, con el objeto de que le sugieran bibliografía adicional a la seleccionada en la visita a la biblioteca.
- Elabore una lista de textos e inicie un proceso de lectura sobre los temas de su interés.
- Construya fichas de lecturas y almacene en ellas los textos sobre los temas de su interés (para mayor información ver el aparte “como construir fichas bibliográficas”).
- Defina el tema y empiece a plantear el problema de investigación.

Como construir fichas bibliográficas

A continuación, se presentan 2 modelos de fichas bibliográficas o de referencias: para libros y artículos de revistas científicas.

N° 1 (1)	área de conocimiento: Sociología de la educación (2)
Martínez Barrios Hermes Emilio (2013). Función social de la educación en Valledupar. Antes y después de la constitución política colombiana de 1991	
Ideas extraídas del texto (4)	
Antes de la constitución política de 1991, la educación en el contexto nacional se caracterizó por su relativo crecimiento cuantitativo y por sus cambios en términos legislativos, hechos determinantes que influenciaron el proceso educativo local; sin embargo, existieron acciones que hicieron de la educación valduparense un proceso deficiente, con escasez de recursos financieros, poca voluntad política y administrativa, deficiente calidad pedagógica y precarias condiciones locativas, que conllevaron a un contexto escolar típico de un pueblo pobre, en donde el despertar académico se fue presentando en forma lenta y con marcadas señales de inequidad (pág. 34)	
Opiniones (5)	
Características generales de la educación en Colombia antes constitución política de 1991, que influyeron en el proceso educativo en Valledupar llevándola a ser deficiente en cuando a cobertura funcionamiento y calidad.	

- (1) Número de fuente
- (2) Localización del libro (área de conocimiento)
- (3) Nombre del autor o autores, empezando con los apellidos, punto seguido. Entre paréntesis, el año, punto seguido. Título del texto, punto seguido. Editorial, lugar de publicación y fecha de publicación.
- (4) Ideas extraídas del texto.
- (5) Opinión, resultados o conclusiones sobre la (s) idea (s) extraída (s) del texto.

Imagen 1 Tabla 1. Muestras de una ficha bibliográfica para libro

N° 2 (1)	Area de conocimiento: Sociología Urbana (2)
Martínez B. Hermes, Dura R. Leonardo F., Carreño M. Abel J. & Piedrahita P. José G. (2023). "Imaginario sociales urbanos creados por los estudiantes Loperanos sobre los escenarios de seguridad en Valledupar", en la <i>Revista International Journal of Human Sciences Research</i> . Ponta Grossa (Brasil) - PR: Atena. v. 3, n. 39, 2023. Pág. 1–14.	
Ideas extraídas del texto (4)	
Los imaginarios sociales son construcciones colectivas que generan sentido y un patrón de comportamiento. Los seres humanos son los sujetos constructores de la realidad, son agentes activos de los procesos de reelaboración de la realidad (pág. 4).	
Los imaginarios sociales urbanos se construyen como un esquema material e inmaterial usados para interpretar la realidad socialmente legitimada cimentada en el mundo subjetivo y mediado desde la multiplicidad de ejercicios políticos, económicos y culturales (pág. 4).	
Opiniones (5)	
Reflexión sobre los imaginarios sociales. Reflexión sobre los imaginarios sociales urbanos.	

- (1) Número de fuente.
- (2) Localización del libro (área de conocimiento).
- (3) Nombre del autor o autores, empezando con los apellidos, punto seguido. Entre paréntesis, el año, punto seguido. Título del artículo entre comillas, punto seguido. Nombre de la revista, punto seguido. Lugar de publicación, número de la revista, fecha de publicación y páginas.
- (4) Ideas extraídas del texto.
- (5) Opinión, resultados o conclusiones sobre la(s) idea(s) extraída(s) del texto

Imagen 2 Tabla 2. Muestras de una ficha bibliográfica para un artículo de revista

EL TÍTULO

El título de una propuesta de investigación es el nombre con el que se identifica el estudio y cumple una función orientadora dentro del diseño del proyecto. Por esta razón, debe formularse de manera breve y precisa, de modo que exprese, con pocas palabras, la finalidad del proyecto, las categorías de análisis y las variables de tiempo y espacio. Aunque no existe una regla única sobre la cantidad ideal de palabras, en el capítulo se recomienda que un buen título tenga entre 10 y 20 palabras, ya que esta extensión suele permitir claridad sin perder delimitación.

Para diseñar un título, el investigador requiere un insumo mínimo que articula lectura metodológica y apropiación temática. En primer lugar, se sugiere leer sobre diseño de investigación a partir de textos que orienten la formulación de proyectos; en este punto se mencionan autores y referencias útiles como Méndez Álvarez, Sabina, Ortiz, Martínez, Hernández, Montoya, Ruiz, entre otros, destacando que cualquier texto de diseño puede aportar criterios para estructurar el proceso. En segundo lugar, se parte de un tema definido, por ejemplo “los imaginarios sociales”, y en tercer lugar se plantea la necesidad de una lectura abundante sobre dicho tema, incluyendo conceptos, teorías, datos históricos, tendencias científicas y artículos de diferentes épocas y contextos, de manera que el título no sea una ocurrencia aislada, sino una síntesis coherente del proceso de delimitación.

¿Qué elementos debe tener un título?

Un título de investigación debe contener como mínimo tres elementos:

- Categorías de análisis y según la dinámica o la necesidad de la investigación categorías auxiliares
- Un tiempo definido (en presente o pasado)
- Un espacio definido (lugar a intervenir), ejemplo un barrio, una comuna, una ciudad, una región, un corregimiento, una empresa, una institución educativa...

Ejemplo de título:

Con el propósito de ilustrar la aplicación de los criterios anteriormente expuestos, a continuación se presenta un ejemplo de título formulado para una investigación cualitativa en el campo de las ciencias sociales y humanas:

“Imaginarios sociales urbanos vinculados a los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar”.

En este título se observa que la categoría de análisis es “imaginarios sociales urbanos”; el tiempo, en este caso, se sobreentiende en presente; y el espacio se precisa como “los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar”. Este ejercicio ilustra cómo un título, aun siendo breve, puede integrar los elementos mínimos requeridos y orientar con claridad el diseño de la investigación.

Conviene recordar, además, que el título cumple una función de guía, pero no debe asumirse como absoluto o inmodificable, pues puede afinarse conforme avanza el diseño y se precisan los componentes del proyecto. En esta misma línea, Barrera (2020) enfatiza que el título se convierte en el sello de distinción de un buen producto académico y que su formulación puede definirse al inicio, al final o incluso durante la marcha del diseño, dependiendo del proceso de construcción del estudio.

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Una vez definido el tema y formulado un título preliminar, el investigador debe plantear el problema de investigación, entendido como el núcleo orientador de todo el proceso investigativo. En el contexto universitario, uno de los inconvenientes más frecuentes consiste en que el estudiante reconoce aquello que desea investigar, pero presenta dificultades para comunicarlo de manera clara, coherente y estructurada, tanto en forma escrita como verbal. Esta situación hace necesario establecer criterios que orienten la adecuada formulación del problema de investigación (Méndez, 2007; Martínez, 2010).

Desde esta perspectiva, se sugieren dos criterios generales para la formulación del problema. En primer lugar, el problema debe expresarse con claridad y sin ambigüedad, preferiblemente en forma de pregunta, de modo que delimite con precisión el objeto de estudio. En segundo lugar, el problema planteado debe ser susceptible de comprobación mediante una prueba empírica o un proceso sistemático de recolección de información, lo que implica que la realidad estudiada pueda ser analizada a partir de datos obtenidos en el contexto investigado.

Los elementos que integran el problema de investigación

El problema de investigación se estructura a partir de un conjunto de elementos interrelacionados que permiten organizar de manera coherente el diseño del estudio. Según los lineamientos metodológicos propuestos por Méndez (2006), Martínez (2010) y Martínez et al. (2024), estos elementos son: el planteamiento del problema, la pregunta de investigación, la justificación y los objetivos. La articulación adecuada de estos componentes garantiza la coherencia interna del proyecto y orienta de manera clara el proceso investigativo.

Planteamiento del problema:

El planteamiento del problema constituye el componente descriptivo y analítico del problema de investigación. A través de este elemento se presentan los hechos o situaciones que pueden convertirse en objeto de verificación o comprobación, permitiendo identificar la situación actual que caracteriza al objeto de conocimiento. Méndez (2006) define este proceso como la descripción de las situaciones que configuran el fenómeno a estudiar, en las cuales se evidencian condiciones susceptibles de análisis científico (p. 142).

Desde un enfoque metodológico, el planteamiento del problema debe permitir la identificación de los síntomas y las causas del fenómeno objeto de estudio, considerando de manera explícita las variables de tiempo y espacio que delimitan la investigación (Martínez, 2010; Martínez et al., 2024). Este ejercicio favorece la comprensión contextual del fenómeno y orienta la posterior formulación de la pregunta de investigación.

Consejos importantes para presentar el planteamiento del problema:

Diversos autores proponen orientaciones prácticas que facilitan la construcción adecuada del planteamiento del problema.

- Para empezar a construir el planteamiento del problema es necesario tener a mano lo siguiente: Un tema definido, una bibliografía básica, un asesor, una serie de fichas de lectura y en algunos casos un ámbito espacial definido.
- Inicie un diagnóstico de la situación actual. Es decir, identifique los hechos o situaciones que se observan al analizar el objeto de la investigación (éstos son los síntomas del problema).
- Cuando haya identificado los síntomas, identifique los hechos o situaciones que los producen (éstos son las causas del problema).
- Una vez identificado los síntomas y las causas, elabore un relato de la situación actual (ese es el diagnóstico).
- Con los resultados de los pasos anteriores (síntomas, causas y diagnóstico), relate un texto con coherencia y sencillez. (Al finalizar dicho texto obtendrá como resultado el planteamiento del problema).

La pregunta problema de investigación:

Después de formular el planteamiento del problema, resulta necesario expresar el problema de investigación mediante una o varias preguntas, preferiblemente

una pregunta central. La pregunta problema se considera el eje orientador de todo estudio científico, ya que define el interrogante principal que la investigación busca responder y delimita el camino metodológico del proceso investigativo.

Méndez (2007) y Martínez (2010) plantean que la pregunta problema debe construirse de manera coherente a partir del planteamiento del problema, de modo que exprese con claridad aquello que el investigador busca comprender a lo largo del proceso investigativo. En consonancia con esta postura, Ordóñez (2022) señala que la formulación de preguntas de investigación debe atender a criterios evaluativos fundamentales, como la claridad y precisión en su redacción, la viabilidad según los recursos y el tiempo disponible, su pertinencia frente al estado del arte y su capacidad para aportar conocimiento significativo y ampliar los campos de análisis existentes. En este marco, el desarrollo del pensamiento crítico se reconoce como un elemento clave que fortalece la formulación de preguntas investigativas rigurosas y reflexivas (Martínez et al., 2025).

Ejemplo de planteamiento del problema y pregunta de investigación.

Imaginario social urbano vinculados a los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar

En las últimas décadas, uno de los procesos urbanísticos más notorios que ha venido modificando la morfología y dinámica de las ciudades es la expansión de los conjuntos residenciales cerrados. Estos desarrollos habitacionales se configuran como agrupaciones de viviendas o apartamentos que comparten ciertas infraestructuras comunes como zonas verdes, parques, áreas recreativas y sistemas de servicios pero que, al mismo tiempo, se aíslan del entorno urbano inmediato mediante barreras físicas como muros, rejas, portones automatizados y dispositivos de control y vigilancia. Tales elementos no solo delimitan el espacio, sino que también actúan como mecanismos de inclusión y exclusión social, regulando quiénes pueden ingresar o permanecer dentro de estos espacios privados.

Desde una perspectiva crítica, este fenómeno refleja una tendencia creciente hacia la privatización del espacio urbano y la fragmentación del tejido social. La construcción y ocupación de conjuntos cerrados se convierte, así, en una manifestación territorial de la segregación socioeconómica, al promover formas de residencia orientadas a estilos de vida exclusivos, seguros y controlados. En este contexto, se consolida una lógica de habitar basada en la diferenciación y el distanciamiento del "otro", entendido como una posible amenaza al orden, la seguridad o el estatus social.

Estos espacios residenciales cerrados responden no solo a dinámicas del mercado inmobiliario, sino también a la reproducción de imaginarios sociales asociados a la seguridad, la pertenencia de clase y la aspiración a una vida ordenada y predecible.

De esta manera, la ciudad contemporánea tiende a configurarse como un mosaico de fragmentos urbanos que, lejos de integrarse en un proyecto colectivo de convivencia, refuerzan la polarización y la distancia social mediante el diseño del espacio.

Los procesos de transformación y de reconfiguración de la ciudad provocados por la aparición de los conjuntos residenciales cerrados, están trascendiendo tanto en la territorialidad física de las localidades urbanas, como en la vida cotidiana urbana de los individuos que la residen. La vida urbana está íntimamente ligada a imaginarios sociales, que son hechos sociales inherentes al ser humano, según el filósofo Castoriadis (1983). Para el autor se puede entender el imaginario social como una creación incesante y esencial indeterminada (social- histórica y psíquica) de figuras, formas e imágenes que crea la humanidad, es decir el imaginario social es una herramienta que, permite comprender la dinámica del mundo moderno en todas sus dimensiones desde la mirada subjetiva.

Una definición de imaginario social que toma relevancia, es el aportado por Juan Luis Pintos (2005) quien argumenta que los imaginarios sociales son “aquellos esquemas construidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir, en lo que cada sistema social diferenciado, se considere como realidad”.

Bajo el contexto relatado en los párrafos anteriores, el presente documento proporciona elementos de base para entender el carácter subjetivo de las nuevas modalidades residenciales de tipo cerrado, se pretende dilucidar hasta qué punto estas nuevas modalidades de vivienda expresan un cambio en las formas de la vida barrial de los individuos. Para ello, se tomó como unidad de análisis a 4 conjuntos residenciales cerrados creados y habitados en los últimos 15 años en la ciudad de Valledupar, cada conjunto tiene como mínimo 20 viviendas, donde se analizaron los universos simbólicos vinculados a dos tipos de imaginarios sociales presentes en los espacios urbanos: la identidad barrial y las relaciones sociales en la vida de barrio.

En el contexto de los espacios urbanos contemporáneos, y particularmente en el caso de los conjuntos residenciales cerrados, los imaginarios sociales no solo se reproducen, sino que también se construyen activamente a partir de las dinámicas relacionales que emergen en estos entornos. Estos imaginarios constituyen representaciones compartidas que permiten a los individuos y colectivos dotar de sentido su experiencia cotidiana, así como interpretar y valorar el mundo social en el que se desenvuelven. En el marco de esta tesis doctoral, se destacan dos tipos de imaginarios urbanos que resultan especialmente significativos y que concentran el interés analítico del estudio.

El primero está vinculado al proceso de construcción social y relacional de la identidad barrial, entendido como la forma en que los individuos configuran una noción de pertenencia territorial e identitaria en función de las interacciones

cotidianas que mantienen dentro del espacio urbano que habitan (Rojo y Henríquez, 2010). Es decir, la identidad no es concebida como una esencia fija, sino como una construcción dinámica y situada, que emerge de las prácticas simbólicas y comunicativas que las personas desarrollan al apropiarse del entorno físico y social del barrio.

El segundo tipo de imaginario alude a las relaciones sociales en la vida barrial, las cuales surgen del contacto con el otro y se materializan en redes de interacción entre vecinos. Estas relaciones no solo conforman vínculos de cercanía o cooperación, sino que también generan formas de colectividad cargadas de significados simbólicos que favorecen o dificultan la convivencia. Elementos como el saludo, la búsqueda de seguridad compartida y la aceptación de normas comunes de convivencia son expresiones concretas de estos imaginarios sociales en acción. En este sentido, los imaginarios operan como estructuras simbólicas que orientan las prácticas sociales, refuerzan identidades colectivas y contribuyen a la creación de marcos normativos que regulan la vida cotidiana en espacios residenciales cerrados.

Estos imaginarios, lejos de ser meras abstracciones, tienen efectos reales sobre la manera en que se organizan las relaciones sociales, se perciben los límites del territorio y se construyen formas de pertenencia y exclusión en el entramado urbano.

Un trabajo que vale la pena referenciar en este planteamiento es el realizado por Basulto (2012), quien en su tesis doctoral tituló “Construcción de valor territorial en el imaginario urbano” argumenta que:

Busca resaltar la importancia que tiene la elaboración de una estrategia de planificación territorial, el estudio de los fenómenos sociales a través de los imaginarios sociales y urbanos, también analiza la necesidad de contar con una ciudadanía más activa, cohesionada y comprometida con los retos de su localidad, a través de un espíritu de participación colectiva y cooperación permanente, orientado hacia la gestión, acción y cumplimiento de objetivos de bien comunitario, en distintos ámbitos del quehacer y finalmente describe los elementos, eventualmente presentes en un territorio, a tener en consideración al momento de trabajar en esta línea de investigación de los imaginarios sociales, (Basulto, 2012).

Otro trabajo de investigación importante, tomado como referencia en esta tesis, es el realizado por Paular Vera (2013), titulado “Imaginarios urbanos y procesos de urbanización en las nuevas ciudades turísticas. El caso de la ciudad de Rosario, Argentina”, en donde:

Desde una perspectiva cultural se analizará el proceso de construcción de Rosario como nueva ciudad turística, abordando las vinculaciones entre el imaginario urbano dominante, las políticas de urbanización y las de desarrollo turístico. La hipótesis que guía este trabajo es que el turismo condiciona el desarrollo urbano y el ordenamiento territorial y que la creación de una imagen de ciudad basada en los lazos de identidad y pertenencia tiende a disminuir las potenciales tensiones entre distintos sectores sociales (Vera, 2013, p 153).

Según vera (2013), desde un trabajo cualitativo, interpretando los imaginarios urbanos se pudo demostrar que existen vínculos entre el imaginario urbano dominante, las políticas de urbanización y las de desarrollo turístico. Evidenciando que desde las políticas públicas se construyen ideas del pasado, el presente y el futuro apelando a características sensibles y emotivas que tienden a cambiar la imagen negativa tanto de la ciudad como del turismo.

Esta tesis doctoral, se orienta bajo la línea de investigación denominada lenguaje, sociedad y cultura, partiendo de la afirmación de Sánchez (1991), que dice, que la lengua transmite la cultura de la sociedad a la que sirve como medio de comunicación, es decir la lengua ayuda a la cultura a ser transmitida y creada en sociedad, pero a la vez, si la sociedad no existiera, la cultura y la lengua tampoco. La relación armoniosa de estas tres categorías es importante para la humanidad por que la lengua y la cultura forman a la sociedad. Una de las formas fuertes de entender a los territorios en donde se organiza y desenvuelve la sociedad, son los estudios de los imaginarios sociales que son percepciones que un conjunto de personas construye de manera colectiva sobre un problema, un hecho social o un objeto, en un lugar y espacio determinado. Otra manera de entender los imaginarios lo sustenta Baeza (2004), quien afirma que son múltiples construcciones mentales compartidas acerca de la significancia práctica del mundo con lo cual se puede dar sentido a la vida.

El análisis de los imaginarios sociales contruidos por los residentes de los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar constituye una vía fundamental para comprender, desde una perspectiva interpretativa y subjetiva, cómo estos ciudadanos perciben, valoran y resignifican la sociedad en la que habitan. No se trata únicamente de indagar en sus representaciones individuales sobre el entorno social, sino de explorar el entramado simbólico y colectivo que da forma a sus aspiraciones, temores y expectativas frente a la vida urbana.

Estos imaginarios, entendidos como construcciones sociales compartidas, actúan como marcos cognitivos y culturales a través de los cuales los individuos interpretan su realidad cotidiana y proyectan sus deseos de futuro. Por ello, este trabajo de investigación no se limita al análisis de percepciones aisladas, sino que se adentra en la comprensión de los sistemas de pensamiento, visiones del mundo y creencias colectivas que estructuran la manera en que los habitantes de estos espacios entienden la ciudad, sus dinámicas sociales y su propio rol dentro de ella.

En este sentido, los imaginarios sociales tienen una función performativa en la medida en que no solo reflejan la realidad, sino que también la configuran. Estos marcos simbólicos influyen en las decisiones, comportamientos y formas de interacción social, orientando las prácticas de los moradores e incidiendo directamente en la manera en que se apropian del territorio y participan en la vida urbana. Así,

los imaginarios construidos en el contexto específico de los conjuntos cerrados no solo delimitan lo que estos actores consideran deseable o temible, sino que también redefinen los márgenes de lo que es concebido como posible dentro del espacio urbano, extendiendo su influencia más allá de los muros que separan estas residencias del resto de la ciudad.

Por tanto, el estudio de estos imaginarios permite develar no solo una dimensión simbólica del habitar urbano, sino también los procesos de diferenciación, exclusión y pertenencia que configuran el tejido social y territorial de Valledupar.

A partir de lo anteriormente planteado el problema de investigación se enmarca en la siguiente pregunta:

¿Cuáles son los Imaginarios sociales urbanos vinculados a los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar, teniendo en cuenta los universos simbólicos relacionados con la identidad barrial, y las relaciones sociales?

OBSERVAR EN EL PLANTEAMIENTO:

Elementos importantes que debe tener su planteamiento:

➤ Conceptualización sobre las categorías de análisis, y sub categoría de análisis, en este caso se conceptualizo sobre, los imaginarios sociales Castoriadis (1983) y Pintos (2005) y los imaginarios sociales urbanos relacionado con la identidad barrial y las relaciones sociales (Rojo y Henríquez, 2010)

➤ Se referenciaron antecedentes: es decir trabajos de grados, artículos científicos, informes de investigación, textos que se hallan publicados, relacionados sobre el tema o las variables de análisis a investigar. En este caso los trabajos de: Basulto (2012, Vera (2013),

➤ Se describió la necesidad de diseñar el proyecto, es decir ¿el por qué?

Observar sobre la pregunta en la pregunta de investigación

✓ Los signos de interrogación: ¿?

✓ La categoría de análisis y subcategorías de análisis (descritas en el planteamiento del problema): **en este caso Imaginarios sociales urbanos y universos simbólicos relacionados con la identidad barrial, y las relaciones sociales**

✓ El tiempo: **presente**

✓ El espacio definido: **en este caso conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar.**

Los objetivos de investigación

Los objetivos de investigación constituyen elementos centrales del proceso investigativo, ya que permiten explicitar con claridad los logros que se buscan alcanzar y orientar de manera coherente las acciones metodológicas y analíticas del estudio. Estos se expresan como metas que definen el rumbo del proceso investigativo y se estructuran, según su nivel de alcance, en objetivos generales, que condensan el propósito central del estudio, y objetivos específicos, que desagregan dicho propósito en metas operativas que facilitan su desarrollo y evaluación.

Desde una perspectiva teórica, diversos enfoques coinciden en que la formulación de objetivos debe responder a criterios de calidad claramente definidos. En este sentido, los objetivos deben ser pertinentes respecto al problema y su contexto, viables desde el punto de vista práctico y teórico, y evaluables mediante criterios observables que permitan verificar su cumplimiento (Méndez, 2007; Martínez et al., 2024). Una formulación adecuada contribuye, además, a delimitar el campo de acción del investigador, evitando ambigüedades y fortaleciendo la coherencia interna del proyecto.

En consecuencia, los objetivos no constituyen una formalidad metodológica, sino estructuras fundamentales que definen el sentido, el alcance y la direccionalidad de la investigación. Su correcta redacción exige rigor conceptual y claridad lingüística, y permite establecer indicadores claros de logro que facilitan tanto el seguimiento del proceso como la evaluación de los resultados alcanzados (Hernández et al., 2007, 2018; Martínez et al., 2024).

A continuación, se presenta al lector algunas consideraciones a tener en cuenta a momento de construir unos objetivos:

- Su formulación debe emprender resultados concretos.
- Los alcances de los objetivos deben estar acorde con las posibilidades del investigador. Es decir, debe evitarse en lo posible formular objetivos que no dependan de las acciones de quien los formula.
- La formulación de los objetivos debe plantearse mediante verbos infinitivos, dirigidos a señalar “la acción que ejecuta el investigador frente a los resultados que se pretenden alcanzar”.
- El número determinado de objetivos dependen del alcance y los propósitos de la investigación. Lo recomendable es formular un objetivo general, y entre 2 y 4 objetivos específicos.
- En el objetivo general se deben ofrecer resultados amplios.

- En los objetivos específicos se debe referir a las diferentes situaciones o acciones que inciden o forman parte del objetivo general.
- Verbos recomendados: Analizar, Calcular, Compilar, Completar, Comprobar, Demostrar, Describir, Determinar, Diagnosticar, Diseñar, Encontrar, Especificar, Establecer, Evaluar, Examinar, Formular, Identificar, Indicar, Iniciar, Inventariar, Motivar, Observar, Redactar, Plantear, Presentar, Producir, Programar, Proveer...
- Los objetivos deben estar delimitado por dos aspectos importantes: el espacio y el tiempo.

Ejemplo de objetivos

Objetivo general:

Analizar los imaginarios sociales urbanos vinculados a los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar, teniendo en cuenta los universos simbólicos afectados por la Identidad, y las Relaciones Sociales en la vida barrial.

Objetivos específicos:

- Caracterizar 4 conjuntos residenciales cerrados creados y habitados en los últimos 15 años en la ciudad de Valledupar, con al menos 20 viviendas.
- Interpretar los imaginarios sociales urbanos ligados a la identidad barrial de los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar.
- Explicar los imaginarios sociales urbanos vinculados a las relaciones sociales de los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar.

En el anterior ejemplo de objetivos se observan las características que éstos deben tener en su formulación. Es muy importante construir objetivos en forma secuencial, es decir que investigador debe pensar qué es lo primero que va a realizar y lo que le sigue: en el primer, segundo... objetivo, y de manera secuencial. De esa manera el investigador ordena lo que espera investigar.

Observar en los objetivos

En este caso observar el objetivo general e identificar lo siguiente:

- El verbo: **Analizar**
- Las categorías de análisis y categorías auxiliares: **imaginarios sociales urbanos** (categorías de análisis principal) **universos simbólicos afectados por la Identidad y las relaciones sociales en la vida barrial** (categorías auxiliares).

- El espacio: **conjuntos residenciales cerrados en Valledupar.**
- El tiempo: **Presente**

La justificación

La justificación de una investigación constituye un ejercicio argumentativo fundamental orientado a sustentar la pertinencia, relevancia y aportes del estudio al conocimiento científico y a la comprensión de problemáticas sociales. Su formulación requiere una delimitación clara del planteamiento del problema y, según el enfoque metodológico, de la pregunta de investigación o de la hipótesis, ya que estos elementos definen el sentido y alcance del proceso investigativo (Hernández et al., 2018; Tamayo, 2017). Una justificación sólida permite, además, evidenciar la coherencia entre los objetivos propuestos y el impacto académico y social del estudio, fortaleciendo su validez y consistencia interna (Ortiz y Del Pilar, 2005; Martínez, 2010, 2024).

Desde una perspectiva analítica, la justificación se estructura en torno a tres dimensiones complementarias. En primer lugar, el componente de necesidad responde al interrogante de por qué investigar el tema, identificando vacíos teóricos, carencias de conocimiento o problemáticas no resueltas que justifican su abordaje. En segundo lugar, el componente de impacto social se orienta a explicar para qué investigar, anticipando los beneficios potenciales del estudio en términos de transformación social, mejora de prácticas o aporte al debate académico. Finalmente, el componente metodológico da cuenta de cómo investigar, fundamentando el paradigma epistemológico, el enfoque metodológico y el método más adecuados para el análisis del fenómeno.

En síntesis, la justificación trasciende una exigencia formal y se configura como un ejercicio reflexivo que articula la relevancia teórica, la utilidad social y la viabilidad metodológica de la investigación.

Ejemplo de justificación. Tomado de la tesis doctoral titulada *Imaginario social urbano vinculados a los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar*

El presente trabajo de investigación se justifica porque pretende analizar los Imaginario Sociales urbanos vinculados a los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar, teniendo en cuenta los universos simbólicos relacionados con la identidad barrial, y las relaciones sociales. Con La interacción de dos disciplinas científicas, de las ciencias sociales (La Sociología y La Antropología) desarrolladas en el marco del proyecto.

Bajo este contexto, con esta propuesta se pretende dar los elementos bases para entender el carácter subjetivo de las nuevas modalidades habitacionales de tipo cerrado construidas en Valledupar, además de dilucidar hasta qué punto estas nuevas modalidades de emplazamientos expresan un cambio en las formas de la vida barrial de las personas que habitan los conjuntos residenciales cerrados.

El análisis de imaginarios sociales vinculados a los conjuntos cerrados, permite estudiar desde la subjetividad, es decir, cómo las personas perciben y valoran la sociedad en que viven, además de las aspiraciones o miedos a los que se enfrentan. No se trata sólo de estudiar la opinión de las personas frente a este tema, sino también el conjunto de ideas y visiones que tienen en torno a la sociedad. Significa esto que los imaginarios tienen importantes consecuencias para la acción de las personas, pues ellos definen un horizonte de lo que es considerado como real y posible por los distintos miembros de una sociedad.

Desde el componente de necesidad, esta investigación encuentra su fundamento en la urgencia de comprender los nuevos significados sociales que emergen en torno a los conjuntos residenciales cerrados, fenómeno urbanístico en expansión en la ciudad de Valledupar. Estos espacios habitacionales, al tiempo que modifican el paisaje urbano, introducen formas distintas de organización y percepción del entorno barrial. Sin embargo, pese a su crecimiento sostenido, los conjuntos cerrados han sido escasamente abordados desde un enfoque sociológico y antropológico que analice los imaginarios sociales que los rodean. Esta carencia teórica y empírica justifica la pertinencia del estudio, al atender un vacío en la literatura local y contribuir al desarrollo de categorías analíticas sobre el habitar contemporáneo en contextos urbanos intermedios como el de Valledupar.

En cuanto al componente de impacto social, este estudio busca aportar herramientas conceptuales y analíticas para la comprensión del tejido simbólico que se construye en torno a las nuevas formas de habitar la ciudad. En particular, se propone indagar cómo se resignifican la identidad barrial y las relaciones sociales dentro de los espacios cerrados, lo cual puede tener implicaciones en la configuración del capital social, la participación comunitaria y las dinámicas de segregación o exclusión urbana. A través de este análisis, se aspira a fortalecer el conocimiento sobre la ciudad desde la perspectiva de sus propios habitantes, contribuyendo así al diálogo entre comunidad, academia e instituciones públicas responsables del ordenamiento urbano y la planificación del territorio. Además, al tratarse de una investigación anclada en una realidad regional específica, se espera fortalecer la producción de conocimiento local y promover una mirada crítica y contextualizada del desarrollo urbano.

Desde el componente metodológico, la investigación se desarrollará dentro del paradigma interpretativo, que privilegia la comprensión de significados, representaciones y símbolos compartidos por los actores sociales. Se adoptará un enfoque cualitativo, que permita aproximarse de manera profunda a las experiencias, discursos y narrativas de los residentes de conjuntos cerrados, a través de técnicas como entrevistas en profundidad, observación participante y análisis de contenido simbólico. El estudio se inscribe en la intersección de dos disciplinas de las ciencias sociales: la sociología y la antropología, las cuales brindan marcos conceptuales y metodológicos adecuados para explorar la construcción social del espacio urbano y los imaginarios colectivos.

Como cierre argumentativo, puede afirmarse que esta investigación se justifica plenamente, en la medida en que responde a una necesidad teórica y empírica aún insuficientemente abordada en el contexto regional. Su relevancia radica en el impacto social que representa, al aportar a la comprensión de las transformaciones urbanas y culturales que experimenta la ciudad de Valledupar. Asimismo, se sustenta en una propuesta metodológica rigurosa y coherente con la naturaleza del objeto de estudio, lo cual fortalece su validez científica. En conjunto, estos elementos permiten avanzar en la generación de conocimiento novedoso y pertinente, orientado al análisis de los imaginarios sociales urbanos en contextos habitacionales contemporáneos.

DISEÑO DEL ESTADO DE ARTE: REFLEXIONES, SIGNIFICADO, OBJETIVO, ESTRUCTURA Y EJEMPLO

El proceso de investigación científica se configura a partir de diversas fases articuladas que permiten la construcción rigurosa de conocimiento sobre una realidad de interés. En este marco, el estado del arte constituye un componente fundamental, en tanto posibilita reconocer cómo un determinado problema ha sido abordado por la comunidad académica en un periodo específico. De manera general, el estado del arte se concibe como una modalidad de investigación documental orientada a la búsqueda, análisis e interpretación crítica de la producción bibliográfica relacionada con un tema de estudio.

El presente apartado desarrolla una aproximación reflexiva al estado del arte, abordando su significado, objetivos y características principales. Asimismo, propone orientaciones generales para su diseño y escritura, y culmina con la presentación de un ejemplo que ilustra su estructura y alcance analítico.

Reflexiones

Desde los aportes de Molina (2005), Jiménez (2006), Garcés et al. (2008), Guevara (2016), Saldarriaga (2019), Duque (2021), Londoño et al. (2024) y Rivas (2023), el

estado del arte se entiende como una modalidad de investigación de la investigación, orientada a sistematizar el conocimiento acumulado en un campo específico. Más que un listado de textos, implica un ejercicio crítico de selección, análisis e interpretación que permite identificar vacíos, tendencias y problemáticas no resueltas.

Un estado del arte bien construido otorga validez y solidez a la investigación, al tiempo que orienta la construcción de un posicionamiento epistémico fundamentado. En este sentido, autores como Bojacá (2004), Palacio y Múnera (2007), Baeza (2008) y Martínez et al. (2024) coinciden en que su función central es servir como base analítica para la delimitación, justificación y proyección del estudio. el estado de la cuestión, como también se le conoce, posee varios objetivos. A continuación, se presentan los siguientes:

- Crear parámetros de referencias espaciotemporales e identificar autores
- Demarcar el objeto de estudio y las relaciones con otros objetos de estudio. Esto permite identificar categorías y categorías auxiliares sobre el problema que se indaga.
- Aumentar el conocimiento sobre el problema con el fin de cooperar con argumentos contundentes que ayuden a justificar y definir la trascendencia de la investigación.
- Identificar vacíos en la literatura científica.
- Identificar las metodologías implementadas para abordar el problema.
- Exponer interpretaciones y posturas críticas sobre el problema y crear una nueva postura.

Martínez (2010), Rivas (2023) y Martínez et al. (2024) presentan una serie de consideraciones fundamentales para la elaboración del estado del arte en el contexto de una investigación científica. Estos autores coinciden en que dicho apartado debe ser concebido como un ejercicio crítico, reflexivo y estructurado, cuya finalidad principal es ofrecer una visión panorámica, analítica y argumentada del desarrollo del conocimiento en torno al tema investigado. Entre ellos los sucesivos:

- Un tema definido
- Un tema identificado en relación con el problema
- Un planteamiento elaborado
- Una pregunta de investigación / hipótesis / objetivo general

- Haber leído varios artículos científicos, libros o informes relacionados con su problema de investigación o categoría de análisis (10, 20 textos), publicados recientemente en una ventana de observación no mayor a 10 años.
- De cada documento leído extraiga lo siguiente:
 - (Autor, año de publicación, título del texto, objetivo de publicación, teoría que sustenta el problema, metodología abordada y resultados).
- De los documentos leídos seleccionar cuáles son los más relevantes y cuáles serán referenciados en el estado de la cuestión.
- El investigador debe saber que el estado de arte no es una lista de textos con resúmenes cortos.
- No se deben copiar directamente fragmentos de los textos consultados. Lo importante es seleccionar y analizar aquellas partes que se consideren relevantes.
- Contando todo el insumo anterior inicie con la escritura del estado de arte.

Estructura del estado de arte

De acuerdo con lo planteado por Martínez, et al., (2024), el estado del arte debe presentar una estructura clara, coherente y sistemática que permita al lector comprender el panorama general del conocimiento acumulado en torno al objeto de estudio. Esta estructura no solo organiza la información recopilada, sino que también orienta el análisis crítico de los antecedentes, permitiendo identificar tendencias, enfoques, vacíos teóricos y aportes relevantes. El estado de artes debe tener la siguiente estructura:

- Título (relacionado con el problema tratado)
- Introducción: (deberá expresarse con claridad cuál es el tema del escrito). Se debe construir teniendo muy presente la pregunta de investigación o hipótesis u objetivo general. Es conveniente contarle al lector quienes son los autores y la metodología con que se abordará su estado de arte.
- Nudo o desarrollo: (en esta parte del documento, se incluirá la principal carga argumentativa). El autor debe convencer al lector de su idea, tesis u opinión, por medio de la exposición de sus argumentos, análisis e interpretación de los mismos. De la misma manera será aquí donde se debe incluir las referencias documentales a libros de investigación, artículos científicos, tesis de grado y otros materiales que contribuyan a defender su argumentación.

- Conclusiones: (El escritor debe cerrar todo el capítulo argumentativo que ha ido abriendo, y es aquí donde se localizan las opiniones particulares y las sugerencias a modo de solución del problema abierto anteriormente. La conclusión puede igualmente incluir una breve síntesis de lo tratado, actuando de forma paralela a la introducción, pero incluyendo las soluciones que se han ido dando, de forma que el lector finiquite su lectura con una idea clara del problema discutido. En este aparte el autor debe hacer una descripción, o análisis, o en el mejor los casos, una interpretación de las tenencias actuales investigativas en relación con las teorías, las metodologías y los resultados.
- Bibliografía: (textos, artículos, documentos utilizados en todo el documento)

¿Cómo organizar los antecedentes en el estado de arte?

Se pueden citar las referencias teniendo en cuenta el orden espacial o cronológico:

- **Orden espacial:** en este orden se pueden citar los documentos publicados en los contextos desde lo universal a lo local.
- **Orden cronológico:** Se pueden referenciar los documentos teniendo en cuenta el orden cronológico, publicados desde las fechas más antiguas hasta las más recientes, sin importar el espacio.

Ejemplo de estado de artes (organizado cronológicamente)

Los imaginarios sociales urbanos como herramienta para interpretar los problemas en las ciudades latinoamericanas

En este aparte se pretende dar cuenta del estado actual del tema Los imaginarios sociales urbanos, que tiene como problema de investigación el siguiente; ¿de qué manera los imaginarios sociales urbanos han interpretado los problemas en las ciudades latinoamericanas? La metodología con que se aborda este aparte está orientada, desde los parámetros del paradigma interpretativo y el enfoque cualitativo, con la utilización del método hermenéutico para comprender e interpretar los argumentos propuestos por los diferentes expertos en el tema.

Según los investigadores Martínez, et al., (2023), Los imaginarios sociales urbanos son considerados como:

La estructura del edificio social en base a esquemas mentales socialmente contruidos, que funcionan como sistema de interpretación, donde las significaciones imaginarias institucionalizadas cristalizan una percepción natural del mundo. Configuradores y estructuradores de lo real, determinan y crean una percepción de lo que es aceptado como tal, asegurando la repetición de las mismas formas que regulan la vida en sociedad (Martínez, et al., 2023, 952).

Significa esto que los imaginarios sociales urbanos son una herramienta teórica y metodológica que han ayudado a interpretar los problemas sociales en las urbes. En el caso latinoamericano en la última década se han destacado autores como: Santillán (2015), Gómez y De Aguiar (2015), Vergara, Rozas y Zunino (2017), Segovia et al., (2018). Lindo (2019), Mora et al., (2019), Murillo (2019), Martínez (2021), entre otros autores.

Santillán (2015), en su texto titulado “Imaginarios urbanos y segregación socio espacial. Un estudio de caso sobre Quito”, presenta un trabajo subjetivo e interpretativo en donde explica cómo el espacio se constituye en un elemento determinante que da sentido a las fronteras intra-urbanas y, de esta manera, las producciones imaginarias permiten reconstruir, en el plano simbólico, las tensiones que conllevan las desigualdades sociales y espaciales.

Otro trabajo que vale la pena referenciar es realizado por Gómez y De Aguiar (2015), quienes analizaron el origen, los significados y las consecuencias del imaginario del miedo, que es:

Una mezcla de violencia real y percepción subjetiva de la sociedad, se ha convertido en la forma de habitar de la ciudad contemporánea latinoamericana, volviéndola un espacio de miedo e inseguridad, situación potencializada por el mercado inmobiliario y los medios de comunicación. (Gómez y De Aguiar 2015. P.41).

Gómez y De Aguiar (2015), argumentan que el imaginario del miedo no es sólo una manifestación de temor a la violencia e inseguridad, sino también, al mezclarse con el otro, una negación de la heterogeneidad, la diversidad y la sociabilidad que siempre han caracterizado a las ciudades latinoamericanas en especial Salvador de Bahía (Brasil) y Monterrey (México), provocando así manifestaciones de aislamiento y segregación arquitectónicas, que hacen cada vez más difícil alcanzar un concepto de sustentabilidad urbana real.

Vergara et al.,(2017), en su investigación titulada “Los imaginarios urbanos y la arquitectura de Puerto Varas. Encrucijada entre lo local y lo global”, lograron explicar cómo en esta ciudad del sur de Chile, conviven los imaginarios urbanos, entre ellos: un imaginario “verde y local”, otro “progresista y desarrollista” y el tercero y último, el imaginario “turístico”. Los tres hacen un mosaico interesante, representativo y determinante para alcanzar el desarrollo urbano.

Otro aporte importante lo presentan los investigadores Segovia et al., (2018). Ellos en su obra hacen un análisis de los imaginarios y representaciones a través del estudio de artículos periodísticos en tres casos pertenecientes a tres ámbitos del acontecer en Chile, como lo fueron: el movimiento estudiantil de 2011, la asociación droga-delito y el conflicto chileno-mapuche, todo lo anterior analizados desde la propuesta de la construcción social de la realidad de Berger y Luckmann (1976).

Estos autores argumentan que las nociones de representaciones e imaginarios sociales nos remiten a niveles de análisis diferenciados en lo que concierne a la construcción e interpretación de la realidad social. Las representaciones conducen a un plano de lo aparente, en tanto que los imaginarios sociales constituyen el plano fundante de significación de la sociedad (Segovia et al., 2018, 79).

Un trabajo exploratorio es el aportado por Mora et al., (2019), quienes hicieron un estudio sobre el consumo de cannabis en las Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ), de la localidad de Suba, (Bogotá – Colombia), por parte de residentes jóvenes. Esta investigación de corte cualitativa (subjética) e interdisciplinaria (sociología, antropología, psicología, derecho), tuvo como finalidad el análisis de los discursos alternativos existentes frente a una significación extremadamente fundada sobre el consumo de las drogas. Alocuciones relacionadas con vinculación profana con las economías locales y el rápido proceso de transculturación hacia la economía capitalista.

Lindo (2019), en su trabajo denominado “Imaginarios urbanos de la espera, temporalidades y territorializaciones”, hace una investigación subjetiva, de carácter teórica y metodológica, donde reflexiona sobre el fenómeno de la “espera”, tomando como referencia territorial el área metropolitana de la Ciudad de México. En este trabajo la investigadora analiza las prácticas cotidianas, con la movilidad y las dimensiones espaciales y temporales que componen la imaginaria urbana. Sobre su trabajo la autora argumenta que:

Las grandes distancias físicas que se presentan en las áreas metropolitanas contribuyen a enfatizar la presencia reiterada de la espera en diversas modalidades y en distintas circunstancias. En parte, ello ocurre porque los extensos desplazamientos cotidianos conllevan necesariamente situaciones de espera. No obstante, la espera propia de la vida metropolitana no sólo se genera en torno a la movilidad espacial cotidiana, también se relaciona con otras cuestiones, por ejemplo, los grandes volúmenes de habitantes que concentran las metrópolis contribuyen a que numerosas gestiones urbanas integren distintas formas de espera. De igual forma, el estilo de vida cronometrado, propio de las metrópolis, produce modalidades de espera en relación con el inicio de ciertas actividades. Por otra parte, las actuales metrópolis no son ajenas a otro estilo de espera, muy emparentada con la esperanza: esperar que un barrio mejore, esperar que se concrete cierta obra de infraestructura, esperar que mejore el sistema de transporte público, entre muchas otras, (Lindo, 2019, 43).

Los imaginarios urbanos en relación a la espera se pueden interpretar como un agente mediador entre un modo de vida urbano apresurado y construido en tiempo presente, que rechaza la espera, pero no la puede erradicar; y la integra en un modo que también habita proyectado en el futuro, con fantasías espaciales y heterotopías de otros espacios urbanos o lugar residencial. (Lindo, 2019).

Otro trabajo referenciado en este estado del arte fue la tesis doctoral de Javier H. Murillo, (2019). Este autor trabaja los imaginarios desde la literatura bogotana, en un corte histórico, en este documento el autor intenta dar cuenta del proceso

modernizador vivió en Bogotá entre 1910 y 1938, y lo hace a partir de la interpretación de la novelística capitalina escrita durante ese tiempo, y del hallazgo de los imaginarios urbanos presentes en estos textos narrativos. Utiliza como corpus 15 novelas, haciendo énfasis en *El criminal*, de José Antonio Osorio Lizarazo, y en *De Poetas a Conspiradores*, de Simón Pérez y Soto. A través de estos textos, y con una mirada transversal que incluye la historia y la sociología urbana de la ciudad, configura las formas de vida de la capital bogotana durante el periodo y sus proyecciones en la vida actual de la ciudad (Murillo, 2019).

El sociólogo Martínez (2021), en su tesis doctoral realiza un estudio que tuvo como finalidad analizar los imaginarios sociales urbanos relacionados con los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar, teniendo en cuenta los universos simbólicos afectados por la identidad y las relaciones sociales en la vida barrial. La metodología de la investigación estuvo orientada, desde los parámetros del paradigma interpretativo y el enfoque cualitativo, la utilización del método etnográfico, así como también el análisis de los argumentos teóricos propuestos por Berger y Luckmann, (1986), Castoriadis (1989), Pinto (2004, 2005), Baeza, (2004), Carretero, (2011) Martínez, (2011), entre otros autores.

Finalmente se puede decir que los imaginarios sociales urbanos es un término relativamente nuevo, que ha venido trabajando desde las ciencias sociales, especialmente desde la sociología y la antropología; con autores como: Gómez y De Aguiar (2015), Santillán (2015) Jaramillo (2017), *Segovia et al.*, (2018), Murillo (2019), Martínez (2021) entre otros autores que en la actualidad, se han preocupado por usar a los imaginarios sociales como herramientas para interpretar la realidad y problemas de la ciudad.

Haciendo un análisis de este estado de arte, se puede decir que las definiciones y la teorización de los imaginarios sociales urbanos están muy ligados a la hipótesis de “la construcción social de la realidad” propuesta por Berger y Luckmann (1989); marcando así la tendencia de afirmar que los imaginarios son construcciones colectivas.

Dentro de la pesquisa referencial presentada en este documento, también se evidencian algunos intentos por desarrollar metodología de estudio de los imaginarios sociales, proponiéndose los estudios cualitativos utilizando métodos de recolección y análisis de la información como, la etnografía, la Teoría Fundamentada, la demonología y el análisis del discurso.

Este documento ofrece una muestra de los posibles contra puntos, conexiones y discusiones que se abren en el campo de los imaginarios sociales urbanos para estudiar los problemas sociales en las urbes latinoamericanas. Se puede decir que es un artículo que navega entre los movimientos y las cauciones conceptuales sobre temporalidades, territorios y escalas, símbolos y catástrofes, fronteras y desigualdades,

identidades barriales y consumos de drogas; pretendiendo que en ese itinerario se puedan abrir nuevas rutas de indagación que nos acerquen a interpretar interrogantes sobre las ciudades y la vida urbana latinoamericana.

EL MARCO DE REFERENCIA

El marco de referencia constituye el conjunto articulado de principios teóricos, conceptuales y contextuales que orientan el desarrollo de una investigación, al establecer las unidades de análisis pertinentes para abordar el problema planteado. Este componente cumple una función central dentro del proyecto investigativo, ya que expone los antecedentes relevantes, las teorías fundamentales, los conceptos clave y, cuando es necesario, las características del contexto en el que se inscribe el estudio. De este modo, permite fundamentar la investigación dentro del campo disciplinar correspondiente y delimitar con claridad la perspectiva teórica desde la cual se interpretará el fenómeno objeto de análisis (Hernández et al., 2007; Martínez, 2010).

El marco de referencia se presenta como un texto argumentativo que integra, de manera coherente, las teorías que sustentan el análisis, los conceptos que estructuran la interpretación y los antecedentes investigativos que ofrecen un panorama del conocimiento previo. En determinados estudios, este componente puede ampliarse con un marco legal, especialmente cuando el objeto de investigación se encuentra atravesado por regulaciones normativas específicas (Martínez, 2010; Bautista, 2019). En conjunto, el marco de referencia establece las coordenadas teóricas del estudio, contextualiza el problema y orienta la formulación de hipótesis o preguntas de investigación.

Características del marco de referencia

El contenido del marco de referencia guarda una relación directa con el planteamiento del problema, por lo que cada marco referencial es único y responde a las particularidades temáticas y metodológicas del estudio (Hernández et al., 2007; Martínez, 2010). Además de los enfoques teóricos, puede incorporar elementos históricos o legales cuando estos resultan necesarios para contextualizar adecuadamente el fenómeno investigado (Ortiz y Del Pilar, 2005). Su función principal es situar la investigación dentro del campo del conocimiento y evidenciar sus aportes teóricos o prácticos, así como posibles proyecciones investigativas (Martínez, 2010).

Funciones del marco de referencia

El marco de referencia cumple funciones esenciales dentro del proceso investigativo, al constituirse como una estructura conceptual que orienta, contextualiza y fundamenta teóricamente el estudio (Hernández et al., 2007; Martínez, 2010; Ortiz y Del Pilar, 2005). Su elaboración implica la recopilación y análisis sistemático de antecedentes, conceptos y desarrollos teóricos directamente vinculados con el problema y los objetivos de investigación. Entre sus funciones principales se encuentra la orientación metodológica, ya que el análisis crítico de estudios previos permite identificar vacíos teóricos, delimitar el campo de acción y fortalecer la justificación del proyecto (Ortiz y Del Pilar, 2005). Asimismo, actúa como un mecanismo preventivo frente a errores metodológicos o sesgos interpretativos detectados en investigaciones anteriores, contribuyendo a elevar la calidad del estudio (Martínez, 2010). El marco también cumple una función estructurante al organizar las bases conceptuales que sustentan el análisis, facilitar la formulación de hipótesis y proyectar nuevas líneas de investigación (Hernández et al., 2007; Ortiz y Del Pilar, 2005).

Elementos que debe contener un marco de referencia

No existe un marco de referencia único e inmutable aplicable a toda investigación, ya que su estructura depende de la naturaleza del problema de estudio y de los objetivos planteados. Sin embargo, de manera general, se considera que un marco de referencia debe integrar diversos componentes, entre los que destacan las teorías relevantes y los conceptos clave, así como, cuando resulte pertinente, el marco histórico, el marco social y el sustento legal o normativo vinculado al tema de estudio. A continuación, se presenta la descripción de cada uno de estos elementos.

El marco teórico en la investigación: reflexiones, organización y ejemplo.

Usualmente, se hace referencia al marco teórico como la sección de un estudio compuesta por una variedad de referencias, conceptos, teorías y antecedentes que fundamentan la investigación. En la redacción de este apartado, los investigadores deben evidenciar la corriente de pensamiento en la que se basa su trabajo, es decir, el respaldo teórico y conceptual que han consultado para plantear y desarrollar la investigación.

Reflexiones (conceptos y funciones)

El marco teórico constituye la sección que delimita y organiza de manera lógica los fundamentos conceptuales que sustentan un tema de investigación, estrechamente vinculados a las teorías que orientan su análisis (Ortiz y Del Pilar, 2005). Su desarrollo exige una exposición coherente, clara y sistemática de los enfoques teóricos relevantes, lo que permite al lector comprender la problemática abordada y valorar los aportes del estudio. Este marco cumple dos funciones centrales. En primer lugar, ubica el tema de investigación dentro de las corrientes teóricas existentes, identificando su aporte innovador o complementario. En segundo lugar, desarrolla de forma precisa los conceptos y teorías que serán utilizados en el proyecto. Diversos autores coinciden en que el marco teórico orienta el proceso investigativo, previene errores metodológicos y favorece la generación de nuevas líneas de investigación (Daros, 2002; Hernández et al., 2007; Gallego, 2018; Rivera, 2019; Carlino, 2021; Rivero, 2021; Salcedo et al., 2022). Entre las funciones más notorias se hallan las sucesivas:

- Contribuyen a evitar errores cometidos en investigaciones anteriores.
- Brindan orientación sobre la realización del estudio al revisar antecedentes, lo que permite comprender cómo se ha abordado un problema de investigación específico, incluyendo el tipo de estudios realizados, los sujetos involucrados, la metodología de recolección de datos, los lugares donde se llevó a cabo la investigación y los diseños utilizados. Incluso si se descartan estudios previos, estos ofrecen dirección sobre lo que se busca y lo que se debe evitar en la investigación.
- Amplían el alcance del estudio o guían al investigador para realizar una investigación más completa.
- Facilitan el establecimiento de hipótesis o afirmaciones que posteriormente se someterán a pruebas, ayudando a evitar la formulación de hipótesis sin una base sólida.
- Estimulan nuevas líneas y áreas de investigación.
- Proporcionan un marco de referencia para interpretar los resultados del estudio.

Las anteriores funciones exaltan la importancia del segmento teórico en el proceso de investigación científica, señalando su papel en la planificación y el diseño, como en la interpretación y contextualización de los resultados alcanzados. Estas funciones se pueden sintetizar en que el propósito primordial del marco teórico es proporcionar firmeza, unidad y coherencia a las teorías.

Según (Ortiz y Del Pilar, 2005), el marco teórico es el instrumento conceptual metodológico que se construye utilizando la información pertinente al problema de investigación, específicamente basándose en una o varias teorías que han respaldado otras investigaciones. Por tanto, es crucial realizar una búsqueda exhaustiva de la literatura relacionada con el objeto de estudio.

Autores como Daros, (2002), Ortiz y Del Pilar, (2005), Hernández et al. (2007), Méndez (2007), Tamayo (2017), Rivero (2021) y Salcedo et al. (2022), recomiendan que después de examinar la literatura y los documentos relacionados con el problema de investigación planteado, es posible adoptar los siguientes criterios básicos para elaborar un buen marco teórico:

1. Si existe una teoría completamente desarrollada que puede describir, explicar y predecir el fenómeno de manera lógica y coherente se debería utilizar con la precaución de no iniciar la investigación de un problema o hecho que ya haya sido suficientemente estudiado bajo los mismos parámetros.
2. Si existen dos o más teorías aplicables al problema de investigación, se puede optar por seleccionar una de ellas, tomar ciertas partes de varias teorías o incluso utilizarlas en su totalidad para llevar a cabo una triangulación teórica. Sin embargo, es crucial considerar que se deben seleccionar aquellos aspectos que guarden relación con el objeto de estudio, evitando caer en contradicciones lógicas o incoherencias con respecto al problema planteado. En el caso de que las teorías sean mutuamente excluyentes, se deberá elegir una de ellas o bien construir una nueva teoría mediante la confrontación dialéctica entre ambas.
3. Cuando existen piezas y fragmentos de teorías respaldadas por evidencia empírica (microteorías), muchas disciplinas en el ámbito de las ciencias carecen de teorías sólidamente fundamentadas y validadas, contando únicamente con generalizaciones empíricas. Estas generalizaciones son proposiciones que han sido comprobadas y han arrojado resultados positivos en la mayoría de las investigaciones realizadas. En este escenario, el investigador puede comenzar a construir una perspectiva teórica basada en los resultados y conclusiones obtenidos en los estudios previos, siguiendo un esquema lógico y coherente.
4. Cuando existen guías aún no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de investigación, el científico debe buscar literatura que, aunque no se centre en el problema de investigación, le ayude al menos a orientarse dentro de él. También puede recurrir a teorías prestadas de otras disciplinas afines. Por ejemplo, muchos conceptos teóricos que se

originaron en la sociología de la educación han sido adaptados del ámbito sociológico al campo de la administración empresarial.

Aportes para la elaboración del marco teórico

Redacción: Para iniciar la construcción del marco teórico, es preciso seguir una serie de pasos fundamentales que permitan estructurar y sustentar de manera rigurosa el estudio. De acuerdo con lo señalado por Salcedo et al. (2022), este proceso contempla tres etapas esenciales: la realización de un balance bibliográfico, el análisis teórico de las fuentes seleccionadas y la redacción del texto que articula los conceptos, teorías y características relevantes en relación con el problema de investigación. A continuación, se describen con mayor detalle cada una de estas etapas:

a. Realizar un balance bibliográfico: Este primer paso implica llevar a cabo una exhaustiva revisión de la literatura disponible. Es esencial utilizar diversas fuentes, como bases de datos, servicios de búsqueda en bibliotecas universitarias y sitios web de instituciones académicas relacionadas con el área de investigación. La selección de fuentes confiables es crucial en esta etapa. Este proceso comprende dos pasos principales:

- Identificar los trabajos que abordan la problemática de investigación. Esto permitirá comprender qué enfoques y resultados han obtenido otros investigadores sobre el tema. Es importante registrar los datos bibliográficos relevantes y analizar cómo se relacionan con nuestra propia investigación.
- Familiarizarse con las bases teóricas que sustentan la investigación. Una vez identificados los autores referentes en los marcos teóricos de investigaciones previas, así como aquellos indispensables para nuestro trabajo, se debe consultar y documentar su trabajo para comprender las perspectivas de autoridad en el campo de interés.

b. Análisis teórico. Una vez que se cuenta con la información teórica que respaldará el trabajo, es necesario examinarla y estudiarla reflexionando sobre ciertos interrogantes:

¿Cuáles son los conceptos fundamentales desarrollados por estos teóricos?

¿Qué categorías de sus investigaciones podrían ser relevantes para nuestro estudio y cuál es la razón de su pertinencia?

¿Cómo anticipamos que la influencia de sus trabajos se reflejará en el nuestro?

c. Elaboración del texto. Una vez recopilada la información pertinente, se procede a redactar el marco teórico. Se recomienda comenzar por volcar la información en tablas o esquemas para organizar los datos de manera jerárquica. Durante la

redacción, es esencial mantener el enfoque en la problemática investigada, presentar la información de manera clara y ordenada, y asegurarse de utilizar fuentes verificadas. El marco teórico generalmente se estructura en dos partes:

- **Antecedentes:** En esta sección se detallan los hallazgos obtenidos durante la revisión inicial de la literatura. Se identifican los antecedentes relevantes y se justifica su importancia, así como se explora el modo en que nuestro trabajo contribuye al campo de estudio.
- **Teoría:** En este apartado se presentan las teorías desarrolladas por autores clave que han sido utilizadas en el enfoque de nuestra investigación.

Ejemplo de marco teórico, categoría de análisis “La ciudad”

La ciudad

La ciudad ha sido objeto de estudio y reflexión en diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanas a lo largo de la historia. Dentro de este marco teórico, se exploran las múltiples dimensiones de la urbe desde perspectivas sociológicas, urbanísticas y culturales con el fin de comprender su complejidad y dinámica.

Este marco teórico sobre la ciudad se fundamenta considerando ampliamente los aportes de teóricos clásicos y contemporáneos como Wirth (1938, 2005), Tuan (1974), Certeau (2000), Hevia y Tijoux (2008), Iracheta (2010), Arnet y Naranjo (2021), y otros autores que reflexionan sobre la función, características, organización y evolución de la urbe.

Reflexionar sobre qué es la ciudad y su evolución no es una tarea sencilla. Por ejemplo, en 1938 Louis Wirth publicó su texto sociológico titulado “Urbanism as a way of life”, el cual fue editado y publicado nuevamente en español en 2005. En este texto, Wirth define la ciudad como un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente diversos. En ella, surge de manera mecánica y espontánea la heterogeneidad, la división del trabajo y un modo de vida diferente, que contrasta con el que se encuentra en las comunidades rurales pequeñas (Wirth, 2005).

El contraste entre la vida urbana y la rural es uno de los puntos centrales de la reflexión de Wirth (2005). Él destaca cómo la ciudad se diferencia de las comunidades rurales pequeñas por su dinamismo, su complejidad social y su capacidad para generar nuevas formas de interacción y organización social. Esta visión de la ciudad como un entorno en constante evolución, donde convergen múltiples influencias y fuerzas sociales, ofrece una perspectiva valiosa para comprender el papel crucial que desempeña la urbanización en la configuración de la sociedad moderna.

En el texto de Tuan (1974), titulado “Topofilia”, traducido por Flor Duran Zapata, se introduce el siguiente concepto:

La ciudad queda definida por la perspectiva experiencial de sus habitantes, quienes poseen diversas formas de comprender y elaborar la realidad. De este modo, se reconstruye el aprendizaje del espacio y su transformación en lugar, concebido como un punto focal con significado o intención cultural o individualmente determinada (Tuan, 1974, p. 204).

Desde una perspectiva externa, se puede interpretar que la definición de la ciudad está intrínsecamente ligada a la forma en que sus habitantes experimentan y perciben su entorno urbano. Estos individuos aportan una diversidad de enfoques y visiones que influyen en la manera en que se construye y se da forma al espacio urbano. Según Tuan (1974), un destacado geógrafo cultural, este proceso de percepción y comprensión del espacio urbano implica una reconstrucción constante del mismo, transformándolo en un lugar con un significado único. Este lugar, a su vez, es concebido como un punto focal que adquiere un sentido cultural o individualmente determinado, reflejando las diversas interpretaciones y experiencias de quienes lo habitan. En resumen, la ciudad no solo se define por su estructura física, sino también por la manera en que sus residentes la experimentan y le otorgan significado.

En tiempos actuales, la ciudad se interpreta como un entorno urbano que va más allá de su mera existencia física, debido a la repentina irrupción de nuevas demandas. De manera rápida, se aleja de lo humano y adopta una naturaleza inaccesible, burocrática, compleja y ajena, una centralidad que Lefebvre identifica como un “vacío”, un punto donde se acumulan y coexisten diversas realidades que necesitan ser llenadas con contenido (Hevia y Tijoux, 2008).

La ciudad es un macro espacio urbano, organizado por comunas, localidades, barrios, conjuntos abiertos y cerrados; en la urbe, la sociedad construye sus valores, y en la práctica axiológica se van edificando las costumbres, las tradiciones, la identidad, entre otras manifestaciones culturales, pero como el hombre es un ser racional y conflictivo, también crea un sin número de problemas que producen y median en la interacción diaria.

Michel de Certeau (2000), en su obra “La invención de lo cotidiano”, analiza la ciudad como un espacio en constante cambio y apropiación, siendo tanto objeto de intervenciones como sujeto constantemente enriquecido con nuevas características. La ciudad se presenta como la máquina y el protagonista de la modernidad.

La ciudad se configura como un macroespacio urbano, organizado en comunas, localidades, barrios y conjuntos abiertos y cerrados. En este entorno, la sociedad forja sus valores, y a través de la práctica axiológica se van moldeando las costumbres, las tradiciones y la identidad, entre otras manifestaciones culturales. Sin embargo,

dado que el ser humano es racional y propenso al conflicto, también genera una multiplicidad de problemas que influyen y condicionan la interacción diaria.

Certeau (2000), continúa con sus reflexiones afirmando que:

La ciudad sirve de señal totalizadora y casi mítica de las estrategias socioeconómicas y políticas, la vida urbana deja cada vez más de hacer reaparecer lo que el proyecto urbanístico excluía. El lenguaje del poder “se urbaniza”, pero la ciudad está a merced de los movimientos contradictorios que se compensan y combinan fuera del poder panóptico. La Ciudad se convierte en el tema dominante de los legendarios políticos, pero ya no es un campo de operaciones programadas y controladas. Bajo los discursos que la ideologizan, proliferan los ardides y las combinaciones de poderes sin identidad legible, sin asideros, sin transparencia racional: imposibles de manejar. (Certeau, 2000, p. 107).

Según Certeau (2000), la ciudad representa una señal totalizadora y casi mítica de las estrategias socioeconómicas y políticas. Aunque el proyecto urbanístico busca imponer una visión controlada y planificada, la vida urbana desafía constantemente estas estructuras predefinidas. El autor sugiere que, a pesar de los intentos de control por parte del poder, la ciudad es un espacio donde los movimientos contradictorios se entrelazan y se compensan mutuamente, escapando al escrutinio del poder panóptico.

En este sentido, la ciudad se convierte en el centro de discursos políticos legendarios, pero ya no es simplemente un campo de operaciones controladas y previsibles. Más bien, bajo la superficie de los discursos ideologizados, proliferan estrategias y combinaciones de poder que carecen de una identidad clara y transparente. Estas fuerzas, según Certeau, son difíciles de controlar o manejar debido a su falta de cohesión y su naturaleza evasiva. En resumen, la ciudad se convierte en un terreno fértil para la multiplicidad de fuerzas y tensiones, desafiando las estructuras de poder establecidas y ofreciendo oportunidades para la resistencia y la subversión.

Desde diversas perspectivas, la ciudad se presenta como un entorno territorial complejo que ha sido objeto de estudio y reflexión por parte de destacados autores como Wirth (1938, 2005), Tuan (1974), Certeau (2000), Hevia y Tijoux (2008) y desde nuestro propio análisis. Estos enfoques convergen en destacar la ciudad como un espacio urbano de alta densidad poblacional, donde se entrelazan y organizan múltiples funciones políticas, administrativas, económicas, sociales y culturales.

La ciudad, en su esencia, se caracteriza por su diversidad y su capacidad para adaptarse a las necesidades y aspiraciones de sus habitantes. Por un lado, se construye de manera homogénea, reflejando la planificación urbana y las políticas gubernamentales que buscan ordenar y controlar su crecimiento. Por otro lado, exhibe una heterogeneidad intrínseca, manifestada en la diversidad de sus barrios, la multiplicidad de sus identidades culturales y la complejidad de sus dinámicas sociales.

Este complejo tejido urbano se expande y se redefine constantemente, moldeado por fuerzas tanto internas como externas, que van desde la migración y la globalización hasta la innovación tecnológica y el cambio climático. En este sentido, la ciudad se presenta como un espacio vivo y dinámico, donde confluyen y se entrelazan diversas narrativas y experiencias humanas, generando un mosaico de interacciones e interconexiones que definen su identidad y su trayectoria histórica.

Tomando como ejemplo una ciudad intermedia como Valledupar, se puede apreciar tanto su homogeneidad como su heterogeneidad en distintos aspectos. En un sentido, la ciudad puede considerarse homogénea debido a que sus habitantes comparten una misma lengua y participan en prácticas culturales similares, como creencias, costumbres y tradiciones compartidas. Esto crea un sentido de identidad y cohesión entre la población.

Sin embargo, al profundizar en la realidad urbana, también se evidencia la heterogeneidad de Valledupar. Los residentes llevan estilos de vida diversos y desiguales, influenciados por una variedad de factores. Estas diferencias pueden estar marcadas por las experiencias individuales de cada persona, así como por sus relaciones con el entorno geográfico y social de la ciudad. Además, el desarrollo físico, socioeconómico, político y cultural de Valledupar contribuye a la diversidad de su población, creando una compleja red de interacciones y dinámicas sociales dentro de la ciudad. En resumen, Valledupar, al igual que muchas otras ciudades intermedias, representa un equilibrio entre la homogeneidad y la heterogeneidad, reflejando la diversidad y complejidad de la experiencia urbana contemporánea.

Se puede afirmar que existen diversas formas de describir una ciudad, pero de manera universal, una metrópoli se caracteriza por cumplir con una serie de características distintivas:

- Es una concentración de personas que habitan en viviendas organizadas en calles y manzanas, lo que refleja la densidad y la estructura urbana típica de una ciudad.
- Es un entorno donde la naturaleza ha sido desplazada por la actividad humana, manifestándose en la presencia predominante de edificaciones y espacios urbanizados.
- Alberga una variedad de actividades funcionales impulsadas por industrias, comercio y servicios, lo que genera una dinámica económica y social diversificada.
- Tiene una población sedentaria que depende de provisiones provenientes del campo para su alimentación, lo que resalta la interdependencia entre la ciudad y su entorno rural.

- Cuenta con una gran concentración de habitantes, generalmente más de 10.000 personas, lo que demuestra la magnitud y la escala poblacional característica de una metrópoli.

Estas características fundamentales no solo ayudan a definir y distinguir una ciudad, sino que también reflejan la complejidad y la diversidad de la vida urbana en diferentes contextos alrededor del mundo.

No hay duda de que el espacio urbano desempeña un papel significativo en la ciudad. Por lo tanto, es importante reflexionar sobre él, aunque no tenga un significado preciso y unívoco; estas reflexiones pueden estar influenciadas por criterios numéricos o funcionales. A partir de esto, se puede afirmar que el espacio urbano puede ser una superficie donde viven más de 10.000 personas, así como un área donde reside una población dedicada a la actividad industrial.

Desde una perspectiva más amplia, el espacio urbano no solo se limita a su dimensión arquitectónica y física, sino que también puede entenderse como una estructura dinámica que interactúa constantemente con procesos sociales subjetivos. Es a través de esta interacción que el espacio urbano adquiere un orden, una función y un significado social que lo distinguen.

De hecho, la configuración espacial y la forma física de una ciudad son el resultado directo de la interacción compleja entre los individuos que la habitan y el entorno que la rodea. Cada calle, cada edificio, cada espacio público son el resultado de decisiones y acciones sociales que reflejan las necesidades, valores y aspiraciones de la comunidad que los habita.

En este sentido, el espacio urbano puede considerarse como un producto social en constante evolución, moldeado por las interacciones sociales, las prácticas culturales y las dinámicas económicas que tienen lugar en su interior. Esta perspectiva resalta la importancia de comprender el espacio urbano no solo como un entorno físico, sino también como un escenario donde se desarrollan y se manifiestan las relaciones sociales y las identidades culturales de una comunidad, como señala Iracheta (2010).

Se puede afirmar que el espacio urbano es un área citadina construida a través del intercambio colectivo, con elementos determinantes como la cantidad de habitantes y las ocupaciones de quienes lo habitan.

La socialización es el proceso de interacción que los seres humanos tienen con su entorno. A través de este proceso, la humanidad aprende normas, valores, principios y pautas de comportamiento asociadas a la cultura y a la participación política dentro del contexto al que pertenecen.

La socialización es un proceso determinado en el cual el ciudadano se relaciona con otros, aprende y desarrolla una serie de capacidades para obtener

una participación exitosa en el espacio urbano. Es decir, gracias a este proceso, el habitante de la ciudad diseña, desarrolla y gestiona el barrio donde se desenvuelve como actor social.

Arnet y Naranjo (2021). En su obra “Ciudad Contemporánea. Procesos urbanos de la ciudad del siglo XXI”, los investigadores urbanos proponen cómo construir la ciudad del futuro dentro de las ciudades actuales. Su enfoque se centra en la importancia de implementar políticas consensuadas de desarrollo urbano que aborden los desafíos contemporáneos desde una perspectiva de sostenibilidad. Según la Carta de Leipzig sobre Ciudades Europeas Sostenibles (AA.VV., 2007), se destacan dos objetivos principales: primero, coordinar aspectos espaciales y sectoriales mediante una planificación integrada que promueva enfoques unificados de desarrollo urbano; segundo, revitalizar los barrios menos favorecidos dentro de la ciudad.

En el primer objetivo, se busca establecer una política integrada de desarrollo urbano que coordine aspectos espaciales, sectoriales y temporales clave de la política urbana. Esta iniciativa requiere la participación crucial de agentes económicos, partes interesadas y la comunidad en general para implementar estrategias de desarrollo sostenible acordadas por la Unión Europea. Estas estrategias incluyen la creación y fortalecimiento de espacios públicos de alta calidad, la modernización de infraestructuras, la mejora de la eficiencia energética en entornos urbanos y la innovación en políticas educativas.

El segundo objetivo busca abordar la falta de cohesión e integración social en las ciudades contemporáneas mediante el diseño de políticas de viviendas sociales adecuadas y asequibles para personas de todas las edades, contribuyendo así a la estabilidad de los barrios.

En conclusión, la ciudad se presenta como un fenómeno complejo que abarca una amplia gama de aspectos sociales, físicos y culturales, los cuales están estrechamente interrelacionados. El análisis de la ciudad desde diversas perspectivas teóricas proporciona una visión más completa y holística de su naturaleza y dinámica.

Al adoptar un enfoque multidimensional, que considera las perspectivas sociológicas, urbanísticas y culturales, se puede apreciar la diversidad y la dinámica inherente a la ciudad. Desde la sociología, se examinan las interacciones sociales y las estructuras de poder que influyen en la vida urbana; desde la urbanística, se estudia la organización y planificación del espacio urbano; y desde la perspectiva cultural, se exploran las prácticas, representaciones y expresiones que contribuyen a definir la identidad urbana.

La integración de estas diferentes miradas teóricas es crucial para comprender los procesos de cambio y transformación que experimentan las ciudades en la sociedad

contemporánea. Al considerar la complejidad y la interconexión de los aspectos sociales, físicos y culturales de la ciudad, se puede obtener una comprensión más profunda de los desafíos y oportunidades que enfrentan las ciudades en el siglo XXI.

Marco conceptual: definición y función

El marco conceptual constituye un componente esencial dentro de cualquier investigación científica, ya que permite establecer de forma clara y precisa el significado de los términos, categorías analíticas y constructos que serán empleados de manera recurrente a lo largo del estudio. Esta delimitación conceptual resulta particularmente importante cuando se utilizan nociones propias del lenguaje técnico especializado del campo disciplinar en el que se inscribe la investigación. De acuerdo con lo expuesto por Martínez (2010), la elaboración de este apartado no solo facilita una comprensión compartida entre los investigadores y los lectores, sino que también se erige como una condición indispensable para garantizar el rigor en cada una de las fases del proceso científico, tales como la observación, la descripción, la explicación y la predicción de fenómenos.

Ortiz y Del Pilar (2005), junto con Martínez (2010), coinciden en señalar que, al momento de construir el marco conceptual, el investigador debe identificar, definir y delimitar con precisión los conceptos centrales del estudio. Esta tarea debe realizarse teniendo en cuenta el enfoque teórico adoptado, el análisis crítico del investigador y la naturaleza específica del problema de investigación. Asimismo, es fundamental que dichos conceptos se encuentren articulados con las variables del estudio, ya que su correcta formulación facilita la operativización de las mismas, contribuye a la formulación adecuada de hipótesis y permite una interpretación coherente y fundamentada de los resultados obtenidos. En este sentido, el marco conceptual no se limita a una simple recopilación de definiciones, sino que actúa como un eje articulador entre la teoría y la metodología, fortaleciendo la coherencia interna del diseño investigativo.

Además, en este apartado los investigadores tienen la responsabilidad de ofrecer definiciones claras, pertinentes y justificadas de todos aquellos conceptos que, por su carácter polisémico o técnico, puedan generar ambigüedades, contradicciones o interpretaciones divergentes en el desarrollo del estudio. Esto incluye no solo los términos centrales directamente asociados con las variables, sino también aquellos conceptos auxiliares que contribuyen a contextualizar o encuadrar el fenómeno investigado. Es importante subrayar que los investigadores tienen la posibilidad de proponer definiciones más amplias, específicas o incluso ligeramente reformuladas respecto a las ya existentes en la literatura, siempre que estas elecciones se argumenten de manera explícita y respondan a la lógica interna del trabajo

investigativo. Lo relevante no es adherirse ciegamente a una definición convencional, sino justificar por qué se adopta una determinada acepción en función de los objetivos, el enfoque teórico y el contexto empírico del estudio.

De esta manera, el marco conceptual no solo establece un terreno común de comprensión, sino que también refleja la postura epistemológica y el posicionamiento teórico del investigador, evidenciando la manera en que los conceptos se integran en la lógica estructural del proyecto de investigación.

Marco legal

En determinadas investigaciones, especialmente aquellas que se desarrollan en campos como la sociología, la antropología, la economía, el derecho y otras disciplinas afines con implicaciones normativas, resulta indispensable considerar el entramado jurídico vigente que regula o incide directamente sobre el fenómeno de estudio. En estos casos, el marco de referencia debe incorporar un apartado específico dedicado al análisis del marco legal, en el cual se identifiquen, expongan y analicen las disposiciones jurídicas pertinentes y su impacto sobre el objeto investigado.

El marco legal puede entenderse, siguiendo a Martínez (2010), como la dimensión normativa o “vida jurídica” del trabajo investigativo. Su función es proporcionar un respaldo legal que delimite y legitime el accionar del investigador, asegurando que la investigación se desarrolle conforme al ordenamiento jurídico aplicable. Este componente es especialmente relevante cuando se abordan temáticas reguladas por la Constitución, leyes estatales, decretos, resoluciones, tratados internacionales o normativas sectoriales, pues estos instrumentos jurídicos no solo condicionan el marco de actuación de los actores involucrados, sino que también pueden establecer derechos, obligaciones, restricciones o directrices que deben ser tenidas en cuenta en el diseño metodológico y la interpretación de los resultados.

Así, el marco legal se convierte en un punto de apoyo clave para garantizar la pertinencia, la validez y la legalidad del estudio. No se trata simplemente de citar normas, sino de comprender y explicar cómo estas influyen o estructuran el fenómeno objeto de análisis. Por ejemplo, en el contexto colombiano, una investigación en el ámbito educativo y evaluativo debe necesariamente considerar como referencia principal la Ley General de la Educación (Ley 115 de 1994), así como los decretos reglamentarios y resoluciones emitidas por el Ministerio de Educación Nacional que desarrollan dicha ley y orientan su aplicación. Estas normas ofrecen criterios para el diseño curricular, los procesos de evaluación, la formación del profesorado, la cobertura educativa, entre otros aspectos fundamentales para cualquier estudio en esta área.

Incluir un marco legal pertinente también permite al investigador delimitar claramente el campo de acción institucional y normativo en el que se inscribe su trabajo, además de facilitar la interpretación de las dinámicas sociales desde una perspectiva que no omita la dimensión jurídica. De esta manera, se fortalece la validez externa del estudio, al situarlo en un contexto normativo concreto, y se promueve una investigación socialmente responsable, jurídicamente informada y científicamente sólida.

Marco histórico

En numerosas investigaciones resulta necesario situar el objeto de estudio dentro de un proceso que se ha desarrollado a lo largo de un determinado tiempo y en un contexto espacial específico. El marco histórico, en este sentido, constituye un componente fundamental de la investigación científica, ya que tiene como propósito describir la reseña histórica que permite identificar y comprender el contexto en el cual se inscribe el problema de estudio.

De acuerdo con Carrasco (2009), el marco histórico consiste en una narración descriptiva que expone cómo surge, evoluciona y se intensifica el problema de investigación a lo largo del tiempo. Esta perspectiva permite delimitar los hechos pasados y reconocer las distintas fases por las que ha transitado el objeto de estudio hasta alcanzar el estado actual en el que es sometido a análisis científico. Asimismo, el marco histórico puede incorporar la relatoría de estudios previos relacionados con el objeto de investigación, destacando los principales hallazgos que contribuyen a su comprensión.

No obstante, diversos autores advierten sobre la frecuente confusión entre el marco histórico y los antecedentes del problema. Al respecto, Duván (2004) señala que el marco histórico se caracteriza por relatar el desarrollo de un hecho o fenómeno a lo largo del tiempo y en uno o varios espacios, lo que implica un enfoque diacrónico. En contraste, los antecedentes de un problema de investigación no necesariamente se organizan como una secuencia de acontecimientos, sino que pueden ubicarse en un mismo tiempo y espacio, respondiendo a un proceso sincrónico. En el ámbito de la investigación científica, los antecedentes suelen referirse principalmente a la bibliografía existente y a los estudios previos sobre el tema (Duván, 2004; Martínez, 2010).

En cuanto a sus funciones, el marco histórico proporciona el contexto necesario para interpretar el objeto de estudio de manera objetiva, justifica la relevancia de la investigación al evidenciar su continuidad histórica, facilita la comprensión de las causas de los hechos actuales y sirve de base para el establecimiento de los antecedentes del estudio. Para su elaboración, se recomienda investigar el origen

del problema, identificar los principales hitos o momentos clave, contextualizar la época desde las dimensiones política, social y económica, redactar la información de forma cronológica o temática y utilizar fuentes primarias y secundarias confiables.

El marco social

El marco social en la investigación científica se entiende como el conjunto de condiciones sociales, interacciones humanas y estructuras culturales que rodean y configuran el objeto de estudio. Este marco permite comprender, interpretar y analizar los fenómenos sociales de manera integral, al situarlos dentro de la realidad concreta de los grupos o comunidades involucradas. Desde esta perspectiva, resulta fundamental para identificar las necesidades sociales y generar conocimiento sustentado en evidencias, incorporando un enfoque participativo que reconoce a los actores sociales como parte activa del proceso investigativo (Sautu et al., 2005).

El marco social está conformado por los contextos socioculturales en los que se desarrolla el fenómeno o problema objeto de investigación. En él se describen, de manera general, las costumbres, creencias, formas de vida y problemáticas económicas que caracterizan a una comunidad. Asimismo, se consideran las relaciones sociales que se establecen en los ámbitos familiar, de amistad y laboral, así como los valores que orientan la convivencia, los roles que desempeñan las personas dentro de los grupos sociales y la existencia de clases o estratos sociales. En conjunto, estos elementos reflejan las prácticas, pensamientos y creencias que comparten los miembros de una comunidad por el hecho de vivir en sociedad, configurando su cultura y dinámica social (Martínez, 2010).

Entre los aspectos clave del contexto social se encuentra su función como base para la fundamentación de la investigación, ya que orienta la formulación de las preguntas de estudio y la interpretación de los resultados a partir de la realidad vivida. Asimismo, permite adoptar un enfoque integral al vincular las realidades locales con factores económicos, políticos y ambientales, lo que garantiza la pertinencia social del estudio. El marco social también promueve la participación y el empoderamiento de los actores sociales y favorece el uso de metodologías cualitativas y cuantitativas adecuadas para el análisis de las dinámicas sociales. En este sentido, el conocimiento se concibe como un producto colectivo, influido por los valores y significados de los sujetos estudiados, lo que exige una mirada interdisciplinaria para comprender la complejidad de las sociedades.

Ejemplo de marco social

El presente ejemplo ilustrativo de marco social se enmarca en la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué papel desempeñan los medios de comunicación, las

redes sociales, el discurso institucional y las narrativas populares en la construcción de los imaginarios urbanos sobre la ciudad de Valledupar?

El contexto de Valledupar, capital del departamento del Cesar y conocida históricamente como la Ciudad de los Santos Reyes del Valle de Upar, corresponde a un centro urbano con una sólida identidad cultural y musical. La ciudad es reconocida a nivel nacional como cuna del vallenato y como escenario de manifestaciones culturales de gran relevancia simbólica, entre las que se destaca el Festival de la Leyenda Vallenata. Estas expresiones culturales contribuyen a la configuración de dinámicas socioculturales particulares que inciden en las formas de convivencia y en la vida cotidiana de sus habitantes. Sin embargo, junto a esta riqueza cultural, Valledupar enfrenta desafíos urbanos contemporáneos asociados a problemáticas sociales como la inseguridad, la desigualdad y los procesos de transformación derivados del crecimiento urbano, factores que influyen en la percepción ciudadana y en la construcción de los imaginarios urbanos (Fernández, 2011; Martínez et al., 2024).

Desde el punto de vista socioeconómico, la ciudad ha experimentado retos significativos relacionados con el aumento de la pobreza y la persistencia de desigualdades sociales, condiciones que diversos estudios han vinculado con escenarios de riesgo social y con la percepción de inseguridad en distintos sectores de la población (Bonet y Ricciulli, 2020). A ello se suman elevados niveles de informalidad laboral y económica, los cuales han sido señalados como factores estructurales que afectan la cohesión social y la sensación de seguridad ciudadana, al limitar las oportunidades de inclusión y estabilidad social (Martínez et al., 2024).

En este contexto urbano, investigaciones académicas recientes han abordado la inseguridad como un imaginario social urbano, entendiendo este fenómeno como una construcción social influida por las relaciones que se establecen en el territorio. Estudios de enfoque cualitativo han evidenciado que las percepciones de riesgo, confianza y orden social se encuentran mediadas por discursos, prácticas cotidianas y relaciones interpersonales, particularmente en espacios residenciales y urbanos específicos. Este enfoque, sustentado en la sociología urbana, permite comprender cómo narrativas, símbolos y experiencias vinculadas al espacio construido configuran los significados que los ciudadanos atribuyen a la seguridad y al peligro en la ciudad (Martínez et al., 2024).

De manera más amplia, diversas investigaciones en América Latina han señalado que los imaginarios urbanos sobre la inseguridad se construyen a partir de una interacción compleja entre experiencias personales, discursos mediáticos y narrativas institucionales. Autores como Reguillo (2000) y Kessler (2009) destacan el papel central de los medios de comunicación en la amplificación simbólica del delito y en la producción social del miedo, así como en la estigmatización de determinados

territorios y grupos sociales. En una línea similar, Garland (2001) advierte que los discursos institucionales sobre el control del delito influyen de manera significativa en la forma en que las sociedades interpretan la inseguridad y demandan respuestas de carácter punitivo o preventivo.

En el caso de Valledupar, los medios de comunicaciones locales, las redes sociales digitales y los pronunciamientos de las autoridades públicas participan activamente en la construcción de representaciones sociales sobre la inseguridad. Dichas representaciones inciden en las prácticas cotidianas de los ciudadanos, en el uso del espacio público y en las formas de convivencia urbana. Desde una perspectiva cualitativa, este marco social permite comprender la inseguridad como un fenómeno socialmente construido, en el que los significados compartidos, las percepciones y los discursos adquieren un papel central en la configuración de los imaginarios urbanos (Sautu et al., 2005; Martínez, 2010).

Estos antecedentes respaldan una aproximación analítica que trasciende la mera medición de los hechos delictivos y se orienta hacia la comprensión de las experiencias, percepciones y discursos que circulan en la sociedad valduparense en torno a la inseguridad. En este sentido, el marco social permite situar la investigación dentro de los contextos socioculturales locales, considerando el papel que desempeñan los medios de comunicación, las redes sociales y los discursos institucionales en la construcción de imaginarios urbanos que orientan las prácticas cotidianas, las formas de convivencia y las respuestas comunitarias frente a la inseguridad.

Marco institucional

El marco institucional se construye cuando la investigación se desarrolla en el contexto de una institución u organización específica, como una universidad, un establecimiento educativo, una empresa, una entidad pública, una organización social o una institución religiosa. En estos casos, el estudio no se realiza de manera aislada, sino que se inscribe dentro de un entorno institucional que posee una identidad propia, expresada a través de su filosofía, misión, visión, principios y objetivos.

Toda institución se encuentra orientada por un conjunto de lineamientos normativos y conceptuales que definen su carácter, su razón de ser y su forma de relacionarse con la sociedad. Estos elementos orientadores suelen estar consignados en documentos oficiales como estatutos, reglamentos, planes estratégicos, manuales de funciones o políticas institucionales. De acuerdo con Martínez (2010), es en estos documentos donde el investigador debe apoyarse para comprender el marco institucional, ya que permiten identificar los valores, enfoques y prioridades que guían la acción institucional y que influyen directamente en el desarrollo de la investigación.

En este sentido, el marco institucional permite contextualizar el estudio dentro de la estructura organizativa que lo acoge, facilitando la coherencia entre los objetivos de la investigación y los propósitos de la institución. Asimismo, contribuye a delimitar el alcance del estudio, a justificar su pertinencia y a comprender las condiciones administrativas, normativas y éticas que regulan el proceso investigativo. Por tanto, el análisis del marco institucional resulta fundamental para garantizar que la investigación se desarrolle de manera articulada con los principios y lineamientos de la entidad en la que se inscribe (Martínez, 2010).

ASPECTOS METODOLÓGICOS EN LA INVESTIGACIÓN

Los aspectos metodológicos constituyen un componente esencial de todo proyecto de investigación, dado que en esta sección se expone de manera sistemática el procedimiento que orienta el desarrollo del estudio. En ella se describen los criterios que fundamentan la elección del paradigma y del enfoque metodológico adoptado, así como los métodos de investigación, las técnicas e instrumentos de recolección de información y las características de la población y la muestra consideradas para el logro de los objetivos propuestos. De este modo, esta sección responde a la pregunta central de cómo se llevará a cabo la investigación y permite definir con claridad la ruta científica que guiará la construcción del conocimiento en torno al fenómeno objeto de análisis.

En este sentido, diversos autores han resaltado la centralidad del componente metodológico en los trabajos de carácter científico, al considerar que la manera en que se estructura y ejecuta la investigación incide directamente en la validez, confiabilidad y utilidad de los resultados obtenidos (Ortiz y Del Pilar, 2005; Tamayo, 2017). El marco metodológico no puede entenderse de forma aislada, sino en articulación con el planteamiento del problema, el marco teórico y conceptual, ya que es a partir de ellos que se define el enfoque más pertinente, así como el método y las técnicas adecuadas para el abordaje del objeto de estudio.

Tal como lo señala Méndez (2007), la metodología permite operacionalizar los propósitos investigativos a través de un diseño riguroso y coherente, que guíe desde la formulación de las preguntas hasta la interpretación de los hallazgos. Esto implica tomar decisiones fundadas sobre el paradigma epistemológico, el enfoque metodológico, el tipo de investigación, los métodos, los procedimientos específicos de recolección y análisis de información y finalmente la población y muestra.

En el caso de investigaciones cualitativas, como advierte Bautista (2021), la metodología adquiere un matiz interpretativo y flexible, orientado a comprender significados, prácticas sociales y representaciones simbólicas. Bajo esta lógica, el

investigador no impone un diseño cerrado, sino que adapta sus estrategias conforme avanza el trabajo de campo y surgen nuevas dimensiones del fenómeno estudiado.

Por su parte, Ortiz y Del Pilar (2005) subrayan que la elección de un diseño metodológico no debe responder a criterios arbitrarios, sino a la naturaleza del problema de investigación, a los objetivos formulados y al contexto en el cual se inserta el estudio. De ahí la importancia de sustentar cada decisión metodológica en fundamentos teóricos y técnicos sólidos, que garanticen la pertinencia y coherencia interna del proyecto.

El componente metodológico representa la columna vertebral del proceso investigativo, ya que establece con claridad cómo se obtendrán y analizarán los datos, con qué herramientas, bajo qué enfoques y desde qué marcos epistemológicos. Su adecuada formulación no solo incrementa la calidad científica del estudio, sino que facilita su replicabilidad, evaluación y aplicación en contextos concretos.

Estructura del marco metodológico

El marco metodológico constituye una sección fundamental de todo proyecto de investigación, ya que en él se explicita el camino técnico-científico que guiará el estudio, permitiendo garantizar la rigurosidad y validez de los resultados obtenidos. De acuerdo con lo planteado por Tamayo (2017), Martínez (2010), Méndez (2007), Ortiz y Del Pilar (2005), y Bautista (2021), este apartado debe organizarse de manera sistemática, incluyendo elementos clave que justifiquen las decisiones tomadas en el diseño investigativo.

En primer lugar, se debe definir el paradigma epistemológico que orienta la investigación, el cual representa la visión del conocimiento adoptada por el investigador. Este puede situarse dentro de tres grandes corrientes: el paradigma positivista, que privilegia la objetividad y la medición cuantificable; el paradigma interpretativo, que busca comprender la realidad desde la subjetividad de los actores sociales; y el socio-crítico, que vincula el conocimiento con la transformación social.

Posteriormente, es necesario precisar el enfoque metodológico del estudio. Este puede ser cuantitativo, cuando se pretende medir y generalizar a partir de datos numéricos; cualitativos, si el interés radica en la comprensión profunda de fenómenos sociales o culturales; o mixto, cuando se combinan técnicas de ambos enfoques con un propósito complementario.

Asimismo, se debe establecer el tipo de investigación que se llevará a cabo, el cual puede variar según el nivel de profundidad y los objetivos específicos del estudio. Entre los más comunes se encuentran los diseños exploratorios, utilizados cuando existe poca información previa sobre el fenómeno; los descriptivos, que

buscan caracterizar situaciones, grupos o procesos; los explicativos, orientados a identificar relaciones causales entre variables; y los interpretativos, propios de estudios cualitativos centrados en el análisis de significados.

De igual modo, el marco metodológico debe incluir una descripción detallada de los métodos y las técnicas específicas utilizadas tanto para la recolección como para el análisis de la información. Entre las técnicas más frecuentes se encuentran encuestas, entrevistas, grupos focales, observación participante, análisis documental, entre otras. La elección de estas herramientas debe responder a la coherencia interna del diseño metodológico y al objeto de estudio planteado.

Finalmente, se deben definir claramente los aspectos relativos a la unidad de análisis, la población y, cuando aplique, la muestra. En investigaciones cuantitativas, este apartado incluye el cálculo del tamaño muestral y el tipo de muestreo (probabilístico o no probabilístico). En investigaciones cualitativas, aunque no se trabaja con muestras representativas, sí se requiere justificar la selección intencional de los participantes o casos de estudio, conforme a criterios de relevancia teórica y saturación de información.

El marco metodológico no solo responde al interrogante de cómo se investigará el fenómeno objeto de estudio, sino que también asegura la coherencia entre los fundamentos teóricos, los objetivos planteados y las decisiones técnicas adoptadas para alcanzar resultados válidos, pertinentes y confiables en el campo científico correspondiente.

Componente	Descripción
Paradigma epistemológico	Conjunto de principios teóricos que orientan la forma de entender el conocimiento. Puede ser positivista (centrado en la objetividad y medición), interpretativo (enfocado en la comprensión de significados) o crítico (interesado en la transformación social).
Enfoque metodológico	Perspectiva general desde la cual se aborda el objeto de estudio. Puede ser cuantitativo (medición y análisis estadístico), cualitativo (comprensión e interpretación) o mixto (combinación de ambos).
Tipo de investigación	Clasificación del estudio según su propósito: exploratoria (cuando el tema es poco investigado), descriptiva (caracteriza fenómenos), explicativa (establece relaciones causales) o interpretativa (comprende significados sociales).
Métodos de investigación	Estrategias globales para la ejecución del estudio. Incluyen, por ejemplo: estudio de caso, etnografía, investigación-acción, análisis de contenido, entre otros.

Componente	Descripción
Técnicas de recolección	Herramientas utilizadas para obtener información: entrevistas, observaciones, encuestas, grupos focales, revisión documental, diarios de campo, entre otros.
Técnicas de análisis	Procedimientos aplicados para interpretar los datos recolectados. En investigación cualitativa se incluyen la codificación, categorización y análisis temático; en la cuantitativa, el análisis estadístico.
Unidad de análisis	Elemento o conjunto de elementos que se analizarán: personas, grupos sociales, documentos, discursos, instituciones, comunidades, etc.
Población y muestra	Define el universo o conjunto de casos a estudiar. En enfoques cualitativos se selecciona intencionalmente según criterios de relevancia y saturación; en cuantitativos, se emplea muestreo probabilístico.

Tabla: Estructura del marco metodológico (ruta resumen)

Ejemplo de formulación del marco metodológico de investigación cualitativa

A continuación se presenta al lector un ejemplo de formulación del marco metodológico de una investigación, en el que se exponen sus componentes generales, a partir de la siguiente pregunta de investigación, correspondiente a una tesis doctoral ¿Cuáles son los Imaginarios sociales urbanos vinculados a los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar, teniendo en cuenta los universos simbólicos relacionados con la identidad barrial, y las relaciones sociales?

METODOLOGÍA

La presente propuesta doctoral se desarrollará desde el paradigma interpretativo, el cual concibe la realidad social como una construcción dinámica, compleja y heterogénea, orientada a la comprensión de los significados que los sujetos atribuyen a sus acciones, prácticas sociales e interacciones cotidianas. Desde esta perspectiva, la realidad no será entendida como un conjunto de hechos objetivos y estáticos, sino como un entramado de sentidos que se construyen y reconstruyen de manera permanente en el marco de la vida social. En consecuencia, la investigación de la realidad social se asumirá como una actividad sistemática y planificada, cuyo propósito será generar conocimiento relevante que contribuya tanto a la comprensión profunda de los fenómenos sociales como a la toma de decisiones orientadas a su posible mejora o transformación (Pérez, 1994).

El uso del paradigma interpretativo en esta propuesta se fundamentará en los planteamientos de Pérez (1994), quien sostiene que la teoría no se concibe como un cuerpo abstracto de conceptos desvinculados de la realidad, sino como una reflexión que se construye desde la práctica y en permanente diálogo con ella. Desde esta perspectiva, el conocimiento científico surgirá del contacto directo con la experiencia social y se configurará a partir de la interpretación de los significados que los sujetos elaboran en el curso de su vida cotidiana. En consecuencia, la teoría será entendida como un proceso dinámico que se nutre de la acción social y que, a su vez, contribuye a su comprensión.

Bajo esta concepción, la realidad social no se limitará a la observación de hechos externos y medibles, sino que se encontrará profundamente mediada por los significados, interpretaciones y sentidos que los sujetos construyen a partir de su interacción con otros actores dentro de un contexto social, histórico y cultural determinado. De este modo, la realidad no será asumida como un dato dado de antemano, sino como una construcción social que se produce y reproduce a través del lenguaje, las prácticas y las relaciones sociales. El énfasis del paradigma interpretativo se situará, por tanto, en la comprensión de los procesos sociales desde la perspectiva de los propios actores, atendiendo a la manera en que interpretan su mundo y dotan de sentido sus experiencias.

Esta mirada paradigmática pondrá especial atención en las creencias, valores, experiencias y reflexiones de los participantes como elementos centrales para el análisis de los fenómenos sociales. La subjetividad y la intersubjetividad adquirirán un papel fundamental, en tanto permitirán comprender cómo los significados individuales se articulan con marcos simbólicos compartidos, dando lugar a representaciones sociales, imaginarios colectivos y formas específicas de acción social. Desde esta óptica, el conocimiento social no se construirá únicamente a partir de regularidades externas, sino desde el reconocimiento de la pluralidad de miradas, interpretaciones y sentidos que coexisten en la realidad social.

En este sentido, la investigación no se orientará únicamente a describir la realidad tal como se presenta en la superficie de los hechos, sino que buscará comprenderla e interpretarla en profundidad desde la perspectiva de quienes la viven, la experimentan y la significan en su cotidianidad. El paradigma interpretativo permitirá así acceder a las dimensiones simbólicas y culturales de la vida social, favoreciendo una comprensión más rica y compleja de los fenómenos estudiados, en coherencia con los objetivos de una investigación cualitativa orientada al análisis de los significados y las prácticas sociales.

El marco metodológico de la propuesta se inscribirá en el enfoque cualitativo, el cual privilegiará la comprensión del mundo subjetivo e interpretativo de los actores

sociales, reconociendo que los fenómenos sociales adquieren sentido a partir de las experiencias, percepciones y significados construidos por quienes los viven. Desde esta perspectiva, el interés investigativo se orientará a comprender cómo los sujetos interpretan su realidad y cómo dichas interpretaciones influyen en sus prácticas, relaciones e interacciones cotidianas. El enfoque cualitativo permitirá, por tanto, aproximarse al fenómeno de estudio desde una mirada comprensiva y contextualizada, atendiendo a la complejidad y diversidad de los significados sociales.

En este marco, se recurrirá a la tradición investigativa de la etnografía como estrategia central para la aproximación al objeto de estudio, dado que esta permite analizar los hechos sociales en su contexto natural y cotidiano. La etnografía facilitará la observación y comprensión de las prácticas sociales, los discursos, las representaciones simbólicas y los significados que los propios sujetos construyen en su vida diaria, sin descontextualizar los fenómenos ni fragmentar la realidad social (Geertz, 1973). Este enfoque resultará especialmente pertinente para el análisis de los imaginarios sociales urbanos, en tanto posibilita captar las dinámicas simbólicas que estructuran la vida barrial y las relaciones sociales en los espacios habitados.

Para el desarrollo del trabajo de campo se emplearán técnicas de recolección de información como la observación participante y no participante, así como entrevistas semiestructuradas aplicadas a informantes clave. Estas técnicas permitirán acceder de manera directa a las experiencias, narrativas y prácticas de los residentes, posibilitando explorar lo que las personas piensan, dicen y hacen en relación con la identidad barrial y las relaciones sociales que se configuran al interior de los conjuntos residenciales cerrados. De este modo, la combinación de estas estrategias metodológicas favorecerá una comprensión profunda y situada del fenómeno, articulando las dimensiones discursivas, prácticas y simbólicas que conforman la realidad social estudiada.

La adopción del enfoque cualitativo implicará el uso de una lógica inductiva, centrada en el análisis de las creencias, presuposiciones y experiencias subjetivas de los participantes. De acuerdo con Hernández et al. (2018), este enfoque suele ser denominado naturalista, fenomenológico, interpretativo o etnográfico y se caracteriza por integrar diversas concepciones teóricas, estrategias metodológicas y técnicas de investigación no cuantitativas. En lugar de partir de hipótesis previamente formuladas, el proceso investigativo se orientará al descubrimiento y refinamiento progresivo de las preguntas de investigación, permitiendo que las categorías analíticas y las explicaciones teóricas emerjan a partir del contacto directo con el campo empírico, en consonancia con los principios de la teoría fundamentada.

En coherencia con este posicionamiento epistemológico y metodológico, la investigación se orientará desde los aportes de la sociología y la antropología urbana, integrando herramientas conceptuales, categorías analíticas y fuentes propias de

estas disciplinas para el estudio de los imaginarios sociales urbanos vinculados a los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar. La adopción de una perspectiva interdisciplinaria permitirá abordar el fenómeno desde múltiples dimensiones, considerando tanto los aspectos estructurales como los simbólicos que intervienen en la configuración de la vida barrial y de las relaciones sociales.

La recolección de datos se realizará mediante técnicas no estandarizadas y no se recurrirá a mediciones numéricas ni a análisis estadísticos. El énfasis estará puesto en la obtención de las perspectivas y puntos de vista de los participantes, en un proceso flexible de indagación que transitará constantemente entre los acontecimientos sociales y su interpretación. El propósito central será reconstruir la realidad tal como es vivida, percibida y significada por los actores sociales, en este caso los residentes de los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar.

El nivel de profundización de la investigación corresponderá a un enfoque explicativo e interpretativo, lo que permitirá identificar las características del universo temático, explicar las dinámicas de interacción social condicionadas por los imaginarios sociales y avanzar hacia una comprensión sociológica y antropológica del fenómeno estudiado. En este sentido, el objetivo general de la investigación será analizar los imaginarios sociales urbanos vinculados a los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar, considerando los universos simbólicos asociados a la identidad y a las relaciones sociales que se configuran en la vida barrial.

La aplicación del método etnográfico resultará especialmente pertinente, dado que este diseño metodológico facilita la interpretación de los significados asociados a las formas de convivencia de grupos y comunidades. Según Geertz (1973) y Martínez (2005), la etnografía se orienta a la descripción del estilo de vida de grupos humanos cuyas relaciones se encuentran reguladas por normas, costumbres y vínculos sociales compartidos, lo que la convierte en una estrategia metodológica adecuada para el estudio de contextos urbanos contemporáneos. A través de este método se buscará analizar y describir las costumbres, creencias, prácticas sociales, representaciones simbólicas y comportamientos de los residentes de los conjuntos residenciales cerrados seleccionados, con el propósito de construir una imagen fiel del grupo estudiado y contribuir a la comprensión de dinámicas sociales presentes en otros contextos urbanos con características similares.

La muestra se seleccionará de manera intencional y no probabilística, es decir, tanto los conjuntos residenciales como los informantes serán elegidos con base en criterios definidos por el investigador. Para el desarrollo del estudio se tomarán como referencia cuatro conjuntos residenciales cerrados construidos y habitados durante los últimos quince años en la ciudad de Valledupar, los cuales cuenten con un mínimo de veinte viviendas. La selección de estos conjuntos se realizará teniendo en cuenta su ubicación geográfica y su estratificación socioeconómica.

En cada uno de los conjuntos residenciales seleccionados se entrevistarán cinco residentes, quienes deberán cumplir con el criterio de haber vivido en el conjunto por un periodo superior a diez años. Los criterios primarios de selección de los informantes incluirán el grupo etario, siendo mayores de edad con una permanencia mínima de diez años en el predio, así como la condición de actividad de las personas, aspectos que orientarán la aplicación de las entrevistas y garantizarán la obtención de información pertinente y significativa para los objetivos de la investigación.

Las técnicas de trabajo de campo incluirán la observación participante y no participante (Martínez, 2024), así como la aplicación de entrevistas semiestructuradas. La observación se desarrollará de manera sistemática a través de visitas reiteradas a los conjuntos residenciales seleccionados, lo que facilitará la identificación de los informantes, la generación de vínculos de confianza y la obtención de información cualitativa rica y significativa. A medida que se consolide un mayor nivel de confianza entre el investigador y los participantes, se buscará obtener registros fotográficos de los espacios observados, así como acceder, cuando sea posible, a archivos fotográficos privados proporcionados por algunos informantes. Las entrevistas semiestructuradas se diseñarán con un guion flexible, lo que permitirá adaptar las preguntas a cada entrevistado, profundizar en los temas emergentes y obtener información detallada sobre la construcción de los imaginarios sociales urbanos en la vida barrial.

Cuadro guía del marco metodológico (resumen)

Componente metodológico	Descripción
Paradigma epistemológico	Paradigma interpretativo, orientado a la comprensión de la realidad social como una construcción de significados.
Enfoque metodológico	Enfoque cualitativo, centrado en la interpretación del mundo subjetivo de los actores sociales.
Tipo de investigación	Investigación explicativo–interpretativa.
Métodos de investigación	Método etnográfico, propio de la tradición antropológica.
Técnicas de recolección	Observación participante y no participante, entrevistas semiestructuradas y análisis documental.
Técnicas de análisis	Análisis descriptivo–interpretativo e inductivo de discursos y prácticas sociales.
Población y muestra	Muestra intencional no probabilística de residentes en conjuntos residenciales cerrados.
Unidad de análisis	Imaginarios sociales urbanos (universos simbólicos relacionados con la identidad barrial, y las relaciones sociales).

REFLEXIONES FINALES DEL CAPÍTULO

El desarrollo de este capítulo permitió sistematizar de manera rigurosa los fundamentos teóricos, conceptuales y metodológicos necesarios para la formulación de proyectos de investigación cualitativa en las ciencias sociales y humanas. Desde una perspectiva académica y pedagógica, se evidenció que la construcción de una propuesta investigativa sólida constituye un proceso reflexivo que articula la inquietud empírica del investigador con marcos conceptuales consistentes y decisiones metodológicas coherentes, y no un ejercicio meramente instrumental.

Una conclusión central es que la formulación del proyecto de investigación debe entenderse como un proceso integral, en el que componentes como el tema, el problema, la pregunta, los objetivos, la justificación, el estado del arte, el marco de referencia y la metodología se encuentran estrechamente interrelacionados. La claridad conceptual y la coherencia entre estos elementos fortalecen la viabilidad científica, metodológica y ética del proyecto, destacando la importancia de una adecuada delimitación del problema y de una formulación rigurosa de la pregunta de investigación.

El análisis del estado del arte reafirmó su valor estratégico como modalidad de investigación documental, al permitir identificar tendencias, enfoques teóricos y vacíos de conocimiento, situando el estudio dentro del campo disciplinar y favoreciendo la producción de conocimiento pertinente y original. De igual forma, el marco de referencia se consolida como un componente estructurante que orienta la interpretación del fenómeno y la construcción de categorías analíticas.

Finalmente, el capítulo reafirma la pertinencia del enfoque cualitativo y del paradigma interpretativo para el análisis de fenómenos sociales complejos, al reconocer la centralidad de los significados y las experiencias. Su principal aporte radica en ofrecer una sistematización integrada que fortalece las competencias investigativas y promueve una comprensión crítica, ética y socialmente comprometida del quehacer investigativo.

REFERENCIAS

Baeza, J. (2008). *Drugs in Latin America: State of the art in drug addiction studies in Argentina, Brazil, Colombia, Chile and Ecuador*. Universidad Católica Silva Henríquez.

Baeza, M. A. (2004). *Identidad e identidades. La ciudad de Concepción*. Universidad de Concepción.

Barrera, M. (2020). Cómo redactar el título de una investigación. *Revista de Impacto Científico*, 6(2), 276–284.

Basulto, O. F. (2012). Construcción de valor territorial en el imaginario urbano. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*, 12(2), 115–126.

Bautista Cárdenas, N. P. (2021). *Proceso de la investigación cualitativa*. Editorial El Manual Moderno.

Berger, P., & Luckmann, T. (1989). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.

Bojacá, J. (2004). *Semilleros de investigación pedagógica: Estado del arte*. Universidad Santo Tomás.

Bonet Morón, J., & Ricciulli Marín, D. C. (2020). Historia del ordenamiento urbano de Valledupar. *Revista Tiempo & Economía*, 7(1), 1–34. <https://doi.org/10.21789/24222704.1555>

Carlino, P. (2021). *Antecedentes y marco teórico en los proyectos de investigación: Aportes para construir este apartado*. Material de cátedra, Universidad Pedagógica Nacional. <https://www.aacademica.org/paula.carlino/274>

Carrasco, S. (2009). *Metodología de la investigación científica* (2.ª reimp.). Editorial San Marcos.

Carretero, E. (2011). Imaginario e identidades sociales. En *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. TREMN-CEASGA.

Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.

Daros, W. (2002). ¿Qué es un marco teórico? *Enfoques*, XIV(1–2), 73–112. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25914108>

Duque, J. (2021). The states of the art in social sciences: A path for your writing. *Perspectives Magazine*, 37, 121–149. <https://doi.org/10.29344/07171714.37.2691>

Duván Marín, J. (2004). *La construcción de un marco de referencia en el proceso de investigación*. Universidad Santo Tomás.

Fernández, L. G. (2011). *Crecimiento urbano y cambio social en Valledupar (1950–2000)*. Universidad Popular del Cesar.

Garcés, Á., Patiño, C., & Torres, J. (2008). *Youth, research and knowledge*. Universidad de Medellín.

Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. Basic Books.

Gadamer, H.-G. (1977). *Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica* (2.^a ed.). Ediciones Sígueme.

Gadamer, H.-G. (1993). *El giro hermenéutico: Ensayos sobre la comprensión*. Ediciones Cátedra.

Gallego, J. (2018). Cómo se construye el marco teórico de la investigación. *Cadernos de Pesquisa*, 48(169), 830–854. <https://doi.org/10.1590/198053145177>

Garland, D. (2001). *The culture of control: Crime and social order in contemporary society*. University of Chicago Press.

Gómez, J., & De Aguiar, R. (2015). The urban imaginary of fear in Latin America. *Sociological Topics Magazine*, 19, 41–69.

Guevara Patiño, R. (2016). El estado del arte en la investigación. *Revista Folios*, 44, 165–179.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2018). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). McGraw-Hill.

Jiménez, A. (2006). La práctica investigativa en ciencias sociales. En R. Ávila, A. Jiménez & A. Torres (Eds.), *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 28–42). Universidad Pedagógica Nacional.

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad*. Siglo XXI Editores.

Lindo, A. (2019). *Urban imaginaries of waiting, temporalities and territorializations*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Londoño Palacio, O. L., Maldonado Granados, L. F., & Calderón Villafañez, L. C. (2014). *Guía para construir estados del arte*. Bogotá.

Martínez, H. E. (2010). *El proceso de investigación científica en la universidad*. Fundación Elite.

Martínez, H. E. (2021). *Imaginario sociales urbanos vinculados a los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar* [Tesis doctoral]. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. <http://repositorio.uptc.edu.co/handle/001/8976>

Martínez, H. E. (2024). Contributions to the design of participant observation instruments in nursing research nursing students. *Magna Scientia UCEVA*, 4(1), 40–46.

Martínez, H. E., Piedrahita, J., & Manjarres, A. (2024). La formulación del problema de investigación en ciencias sociales. En A. W. S. de Vasconcelos (Org.), *Comprender la complejidad social* (pp. 1–14). Atena. <https://doi.org/10.22533/at.ed.2662408021>

Martínez Barrios, H. E., Cuello Maure, J. L., Fajardo González, S., & Castañeda Romero, J. G. (2024). Security as an urban social imaginary in Valledupar. *Russian Law Journal*, 12(1), 253–269. <https://doi.org/10.52783/rlj.v12i1.3665>

Martínez Barrios, H. E., Rodríguez Díaz, Y. J., & Martínez Arredondo, L. E. (2025). *Critical thinking as a fundamental tool in contemporary higher education: Conceptualization, characteristics, importance and dimensions*. International Journal of Applied Mathematics, 38(4s), 1122–1134. <https://doi.org/10.12732/ijam.v38i4s.291>

Martínez Barrios, H. E., & Escobar Brochero, A. R. (2025). Literature review in scientific research. *International Journal of Applied Mathematics*, 38(10s), 915–922. <https://doi.org/10.12732/ijam.v38i10s.1005>

Martínez, M. (2005). *El método etnográfico de investigación*. Universidad Industrial de Santander.

Martínez, M. (2013). *Nuevos paradigmas en la investigación*. Editorial Alfa.

Méndez, C. (2007). *Metodología: Diseño y desarrollo del proceso de investigación* (4.ª ed.). Editorial Limusa.

Molina Montoya, N. P. (2005). ¿Qué es el estado del arte? *Ciencia y Tecnología para la Salud Visual y Ocular*, 3(5), 73–75.

Ortiz, F., & Del Pilar, M. (2005). *Metodología de la investigación: El proceso y sus técnicas*. Editorial Limusa.

Pintos, J. L. (2005). Comunicación de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 37–65.

Reguillo, R. (2000). *La construcción social del miedo*. Universidad Iberoamericana.

Rivera, P. (2019). *Marco teórico: Elemento fundamental en el proceso de investigación científica*. UNAM.

Rivero, M. (2021). ¿Qué es y cómo hacer el marco teórico en tesis, tesinas y proyectos? [https://file:///C:/Users/HP/Downloads/ComohacerelMarcoteoricodetesisyproyectosdeinvestigacion%20\(1\).pdf](https://file:///C:/Users/HP/Downloads/ComohacerelMarcoteoricodetesisyproyectosdeinvestigacion%20(1).pdf)

Salcedo, J., Martínez, H., Urriago, J., & Romero, A. (2022). The theoretical framework in research. *Russian Law Journal*, 10, 877–884. <https://doi.org/10.52783/rlj.v10i4.4450>

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (2005). *La construcción del marco teórico en la investigación social*. CLACSO.

Santillán, C. A. (2015). *Urban imaginaries and socio-spatial segregation*. Quito. Tamayo, M. (2017). *El proceso de investigación científica*. Limusa Noriega Editores.